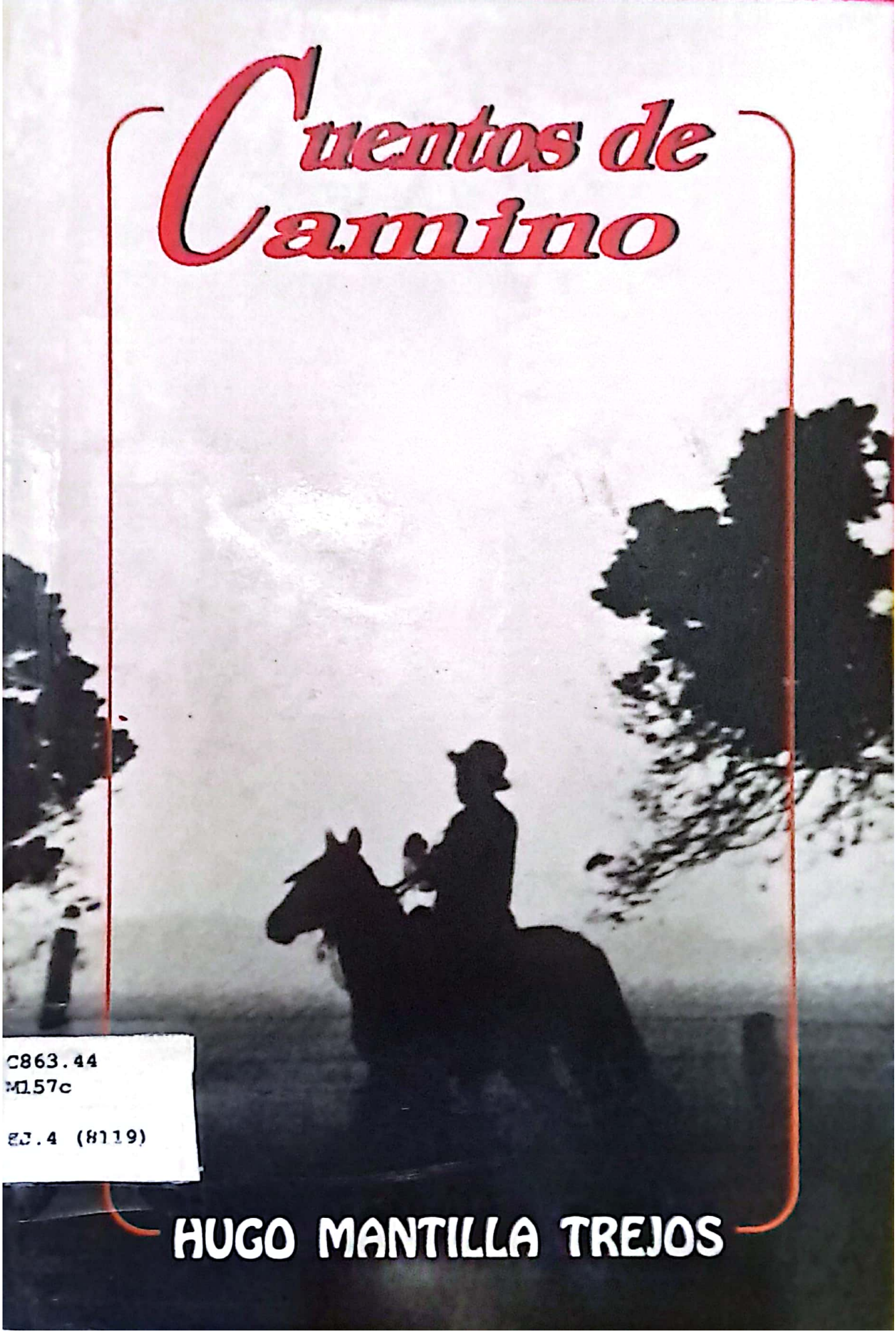
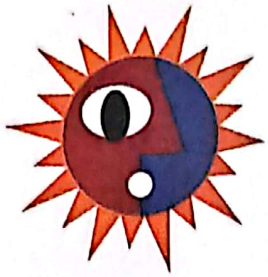
Cuentos de Camino

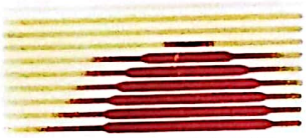


C863.44
M157c
EJ.4 (8119)

HUGO MANTILLA TREJOS

Powered by CamScanner





FONDO MIXTO DE PROMOCION
DE CULTURA Y LAS ARTES DEL META

El **Fondo Mixto de Promoción de Cultura y las Artes del Meta**, inicia con la publicación de obras literarias, la empresa de nuestro tiempo: La relación del trabajo cultural que nos es propio, con el lenguaje, la creación y la preservación.

Y, así como Goethe en sus "Elegías Romanas" expresa el arraigo y juega armoniosamente con sus sentimientos poéticos, podemos afirmar que existe singular coincidencia entre sus versos y el talante creador llanero.

"Esta clásica tierra felizmente me inspira;
pretérito y presente por igual me seducen".

"De los antiguos sigo el consejo,
y sus obras con mano ansiosa hojeo,
y siempre en ello gozo".

En líneas esenciales, "Cuentos de Camino" de Hugo Mantilla Trejos, es la memoria de los hombres de nuestro pueblo, con su propio ropaje, sin ditirambos ni menguas, en su exacta dimensionalidad, para que todos conozcan, superadas las circunstancias ambientales y las más ingenuas expresiones, lo que el autor quiso recrear y rescatar en su red de artesano intelectual.

LORELEY NORIEGA ACOSTA
Gerente

Powered by CamScanner

Cuentos de Camino

Fic 8119

8119
Patrimonial (Ej.4)

Casa de la Cultura Jaime E. Galván
BIBLIO
Eduardo Carranza

Cuentos de Camino

HUGO MANTILLA
TREJOS

ediciones
EL GUARRACUCO
BLANCO

1996

Powered by CamScanner

Primera Edición: 1996.

© HUGO MANTILLA TREJOS.

Diseño portada: Eduardo Mantilla Trejos.

Fotografía portada e interiores: Constantino Castelblanco.

Editor: Ediciones El Guarracuco Blanco

Impresión y encuadernación: Editorial Gente Nueva

ISBN: 958 - 9180 - 46 - 9

Derechos reservados de conformidad con las normas legales colombianas.

Impreso en Colombia Printed in Colombia

Powered by CamScanner

398.11
M152c

Reconocimientos muy especiales al Fondo Mixto de Promoción de Cultura y las Artes del Meta, gerenciado con eficiencia ejemplar por la abogada LORELEY NORIEGA ACOSTA; a CONSTANTINO CASTELBLANCO, genio de la imagen; a los cuenteros DALIA HIPOLITA LOPEZ, de Villavicencio; TOMAS ANIBAL OSTO, de Arauca; y RAFAEL GONZALEZ y JORGE ELIECER SILVA, "Chiro", de Puerto Carreño; a la digitadora MARIA DEL CARMEN CURBELO, y a los hombres llaneros de Colombia y Venezuela que hicieron posible esta obra.

Powered by CamScanner

A MARTHA TREJOS,
mi gran mamá,
y a mi raza llanera que supo conservar las fábulas
urdidas por mestizos andariegos,
cuando la luna era sabia y
las noches felices confidentes.

Powered by CamScanner

CONTENIDO

Prólogo (Leonel Pérez Bareño) 11

Prefacio 15

PRIMERA PARTE

Palabra de Rey... 23

Zapatos de Hierro 25

Onza, Tigre y León 31

El Pájaro Siete Colores 41

Blanca Flor 51

Juancito Aragoza 57

El Loro Encantado 63

El Caballo Casco de Oro Crín de Plata 71

SEGUNDA PARTE

Pactos y Picardías. 81

Los Negritos 83

Los Tres Consejos 87

Amigos Enemistados 93

El Tío Conejo 99

El Guayuco Mágico 109

Los Cuatro Amigos 117

Los Tres Hermanos 123

VACABULARIO 131

Powered by CamScanner

PROLOGO

Leonel Pérez Bareño

Liderado por el ideólogo mejicano Leopoldo Zea -autor entre otros títulos de "La Esencia de lo Americano"- en nuestro continente se viene abriendo paso un movimiento cultural que persigue el rescate de los conocimientos y expresiones autoctonistas en un intento por redefinir la personalidad del novohispano. Se trata, en realidad, de una corriente filosófica y humanística que eleva a un primer plano las inquietudes del americano actual para desligarlo de perturbadoras influencias culturales y biológicas que nos vinieron del viejo continente.

Esta nueva escuela -de la que forman parte intelectos consagrados como García Márquez, Arciniegas, Uslar Pietri, Paz, Roa Bastos, Fuentes, Vargas Llosa y Galeano, entre otros creadores- propugna por el retorno a la aldea nativa para recoger en esa fuente primaria del conocimiento todo aquello que nos distingue e individualiza de las demás culturas. Tal acervo común estaría llamado a constituir una gran enciclopedia viva que puje los valores, defienda los principios y se traduzca en una ética latinoamericana para afrontar los desafíos que plantean las sociedades desarrolladas en estos nuevos tiempos.

Powered by CamScanner

En los llanos de Colombia existe un creciente interés por los estudios del pasado y el presente de la región, con miras al enriquecimiento de la bibliografía y la opinión, y, por ende, a la definición de la colombianidad. Son numerosos los certámenes que cada año se realizan para revisar la historia, la narrativa, el folclor, las políticas administrativas, la planeación, las relaciones internacionales, el ordenamiento jurídico, todo enmarcado en una afán constructivo y progresista.

El libro CUENTOS DE CAMINO que nos presenta con orgullo el araucano HUGO MANTILLA TREJOS gira en la órbita de la escuela Zeísta que mencionábamos al comienzo. Con espíritu abierto, franco y optimista, se dio este consagrado autor a la tarea de recorrer los llanos para escuchar la tradición oral que campea en la memoria de curtidos patriarcas. Fruto de esas pesquisas es la obra que aquí presentamos, cuyo título sugiere el traspaso del saber popular de una generación a otra.

Narrador, poeta, compositor e investigador, Mantilla Trejos es un personaje multifacético que ya le ha aportado a la Orinoquia obra significativas como el DICCIONARIO LLANERO, 26 CANTORES LLANEROS y REALIDADES Y PERSPECTIVAS DEL MUNICIPIO DE ARAUCA, para no mencionar el pasaje "Arauca, Tierra Querida" que es algo así como el himno sentimental de su patria chica.

El libro que nos ocupa se vale del expediente del viejo narrador de fábulas que ilustra al nieto en las hondas canteras de la tradición. En los llanos colombianos se dio un mestizaje vertical del blanco y el indio que, hasta los

Powered by CamScanner

años cincuenta, permaneció incontaminado por la renuencia del hombre del altiplano a sentar pie en la ilímite llanura. Esta incomunicación, unida a la influencia de las misiones religiosas -entre las que sobresalen las Ordenes de los jesuitas, los franciscanos, los dominicos y los recoletos- prefiguraron una herencia cultural que permanece anclada en los remotos tiempos de la Colonia, donde la institución real tenía connotaciones sagradas gracias al catecismo moral y político impuesto por los detentadores del poder. En los catorce relatos que forman el corpus del libro existe una persistente referencia a la persona del rey cuya voluntad se impone de manera despótica, dispensando a su capricho premios o castigos según las acciones de los súbditos. Pero estos reyes de la fantasía llanera juegan a los dados y a los naipes, no usan corona sino sombrero y en vez de cetro llevan en las manos un cabo de rejo para atar terneros. El sincretismo cultural mantiene vivo el principio de autoridad que está inscrito en la frase: "Palabra de Rey". En estas fábulas son de ocurrencia común los encantamientos y los hechos prodigiosos que, de una u otra manera, se anticipan al realismo mágico puesto en boga por nuestros modernos escritores. Aquí se da el fenómeno del animal parlante y se advierte la adaptación al medio de realizaciones de nombradía como los cuentos de Perrault y los de los hermanos Grimm. Bulle, además, el sentimiento religioso trasmitido por los clérigos, en especial el culto a la Virgen, y el sentido del honor que fue patrimonio de los cristianos viejos. Son estas unas estampas frescas, tratadas en un lenguaje espontáneo que echa mano del arcaísmo de la mejor esencia o del vulgarismo festivo para regalo del lector.

Powered by CamScanner

El momento más estelar que ha experimentado el llano, y sobre el cual existen registros de valía en la historia oficial, es el de la Independencia por las acciones de armas; pero no se tienen mayores antecedentes sobre la etapa colonial en que se produjo el mestizaje. Hugo Mantilla Trejos nos descubre parte de ese ricón filón.

El mérito de esta nueva obra del polivalente araucano radica, pues, en los hechos de que ha sido extraída del saber popular, y de que en su confección se han respetado los giros y los sentimientos de los fabuladores, cuestiones estas que muchas veces han falseado otros investigadores en aras de darle a los relatos un estilo personal.

Estamos seguros que CUENTOS DE CAMINO es un buen aporte al redescubrimiento del hombre colombiano y latinoamericano, tal como lo vienen proponiendo los grandes pensadores. Así lo interpreta la Orinoquia.

Santafé de Bogotá, marzo de 1996.

Powered by CamScanner

PREFACIO

– ¿Oíste, mamá señora?

– ¿Qué, muchacho e' Dios? ¡Yo no oigo ná!

– Guá, mamá señora, un trueno.

– ¡Ah! Esa cosa si la toy oyendo tuá la tarde; ese trueno tá clavaíto dende temprano, y anuncia agua...

Mes de mayo, mes de los primeros aguaceros y del trabajo de llano. "Mes de mayo en la llanura", dijo el muchacho, queriendo recordar algo que no alcanzaba a precisar.

– Sí, mi muchacho -dijo la anciana-, mes de mayo, mes de la Bola e' Fuego y del Silbón.

– ¿Tu si crés eso, mamá señora?

– ¡Claro!, yo sí creo en eso; yo la he visto con estos ojos que se han de tragá los gusanos. Del caño Matepalma p'allá, después de las once de la noche, téngase de atrás porque la Bola e' Fuego le jinetea a uno el burro y después que el burro lo tumba, le cae encima a uno y lo deja más cagao que arristranco e' buey patrón... jediendo a mortecino y todo sarataco como si tuviera una jartera de tres días, y ahí lo agarra el día porque se pierde de parapara,

Powered by CamScanner

no jaya el burro, no jaya el camino y queda convertío en un desastre. Mire, hijo, una vez iba yo con tu abuelo pa' Rondón. Con nosotros iban tres personas de a caballo. Saliendo del Matepalma coge uno un banco de sabana desde donde se alcanza a ve el pueblo. Nosotros íbamos como a las doce de la noche, taba esa noche como pa' partí con un cuchillo cuando del lao de Matepiña vimos una lucecita.

Un muchacho que venía con nosotros cogió a decí: "¡Miren la Bola e' Fuego! ¡Viene allá arriba!". "Cállate la boca, muchacho e' Dios", le dije, "¡esas vainas no se dicen!"

"Bueno", dijo el muchacho, "voy a rezá un poquito pa'que vean como es la cosa". Todos nos quedamos callaos menos el gran carajo ese que comenzó diciendo: "Padre nuestro que tás en los cielos, santificado sea tu nombre"... No había acabao de rezá cuando apareció esa cosa como a doscientos metros. Era una bola redonda como una camaza, de esas grandotas usadas pa'l ordeño, era coloraíta y no tocaba el suelo sino que volaba de un lado a otro y sonaba lo más de feo; se nos fue acercando pa' donde tábamos nosotros. Menos mal que el viejo cogió a insultala y esa bicha se perdió tan rápido como apareció. De ahí pacá yo no camino de noche ni puel carajo.

– Abuela, ¿cuándo me cuentas unos cuentos de esos que tu sabes?

– No, muchacho, a mi no me gusta contá cuentos porque me dan pesadillas y no pego el ojo hasta que me agarra el día, como la burra e' Lucas. Ni el canto de los gallos que aleja los espantos, me jace pasá el susto. ¿Por

Powered by CamScanner

qué no le dices a tu papá señor que te eche cuentos? Ese viejo, con sus setenta años al espinazo, sabe hasta dónde el Diablo tostó mái. Y ahora que no sale ni pa' la sabana a ve las cuatro vacas que tiene, se la pasa acostao, campechaniando, con la cabeza llena de recuerdos del tiempo de la oscurana.

¿No lo has oído jablando solo y mascujiando cosas como entre dientes? Parece que jablara con Mandigas. ¿Será, hijo, que se le dañó la cabeza?

– No, mamá señora, lo que pasa es que los años no pasan así no más. Eso se llama mal de viejera.

La anciana celebró con una risita burlona la ocurrencia del muchacho mientras desgranaba maiz para las gallinas. Porque si las gallinas se acuestan con hambre cantan como los gallos y eso sí que es de mal agüero, decía la anciana, botando al basurero una tusa de maiz que había quedado sin granos. El perro ladró a unas guacharacas que cantaban a las orillas del caño. El sol soflamaba la sabana reseca y se escondía tras una nube solitaria que buscaba las regiones más ignotas.

Juan, el muchacho, dijo a la abuela: – "De verdá, abuela, voy a tantiá a mi papa señor a ve qué le saco; ese es el hombre que necesito porque a mi me gustan los cuentos".

Pasado un rato, el muchacho se acercó a la campechana donde dormitaba el abuelo. El trueno retumbaba a lo lejos en un cielo cargado de negros nubarrones. El anciano masculló algo entre los dientes desgastados. "Tiempo macho pa'l arauquiteño cuando no le ajila el peje". En ese momento cayó en la cuenta de que su nieto lo observaba.

Powered by CamScanner

– Quiái, papa señor, ¿taba dormío?

– No, que va... taba recordando tantas cosas que han pasao que si uno juera escribano yo creo que escribiría libros y libros y se moriría escribiendo historias, pero de esas que nadie ha escrito en estos llanos, que, a pesar de los pesares, sigue siendo grande y bonito pa' bien tuyo y de tus hijos. Pero vení pa'ca, mi patojo, que hace rato no conversamos como un par de hombres. Porque tu eres un hombre de llano, de esos que no le temen a nada ni a nadie, ni al trueno ese que hace ya tantos años vengo escuchando pa'l mismo mes y por el mismo rumbo cuando viene el invierno. Pero, cuénteme, ¿a qué vienen tus acercaítas? ¿Ah?.

– Papa señor, tábamos hablando con mi abuela sobre casos de espantos pero a ella no le gusta. Dijo que le daba más que miedo. Que tú si eras el hombre pa' que me cuentes los cuentos que yo quiero escuchá...

– ¡Que va! Esas son vainas de esa vieja chismosa. A ella no le gusta sino peliá con las gallinas que le joden la troja sembrá de cebollín, y con la marrana suta que le trajo la comadre Pascuala el Domingo de Ramos quizque pa' que le sirva de mara en el aumento de los marranos que tiene en Los Camorucos. Pero no te afanes, hijo, que un día de estos te cuento lo que tu quieres oí.

– ¿Por qué no me cuanta unos esta tarde, abuelo?- insistió el muchacho.

– No, muchacho, hoy no. Mañana será otro día. Fíjate, no ha cantao la guacaba que todos todos los años canta a la orilla del caño, y lo más seguro es que va a llové esta noche. ¿Ois esa tronazón? No es otra cosa que un agua-

Powered by CamScanner

cero de esos que llamamos "tumba monos" porque manda al suelo a los bichitos que encuentra en los palmares. Cuando yo era cazador de lapas y picures miraba caer los monos con esos chubascos pero no los mataba porque eso da lástima; ellos, cuando se sienten heridos, mascan hojas y se las ponen en la herida y lo miran a uno como diciendo: "¡Usté me jodió y por eso me voy a morir!". Yo vi eso una vez que un compadre tiró a un araguato que comía jobas y ese bicho se retorcía como un cristiano. De ahí pacá, ni pensá en malográ a un animal de esos...

Llovió torrencialmente. Los relámpagos lejanos se transformaron en centellas que partían el firmamento a medida que avanzaba la tormenta sobre la casa del viejo Jacinto Rangel. Llovió hasta bien entrada la noche. De la casa brotaba un olor a palma en remojo que se confundía con el de la hojarasca. La brisa en remolinos entraba por los corredores y salía, rauda, por el colepato de la cocina.

Después vino la calma: la tormenta cesó y el trueno se hizo un rumor lejano. En la casa de palma, a orillas del río Ariporo, el silencio de una noche llanera empezó a hacerse cada vez más profundo.

Jacinto duerme en un chinchorro de moriche, la vieja en una cuja y Juan en la hamaca listonada que compró en la Montaña del Totumo. El muchacho compró con un "guardado" la hamaca listonada el día en que fue al pueblo por aliños porque la vieja iba a matar el capón gordo para convidar con hayacas a los vecinos el Día de la Cruz. "Esa curruca en que duermes ya huele a nido de conoto", se venía burlando el viejo. Y el muchacho compró entonces la hamaca.

Powered by CamScanner

A las cuatro de la mañana los gallos comenzaron su última ronda de cantíos, roncó el pajuíl, algarazó la guacharacha y el araguato, desde la copa de un enorme aceite que vigila el paso del caño Mararay, dejó oir su estridente ronroneo. Amaneció. La lluvia empapó la sabana reseca y empezaron a brotar los primeros retoños de la paja raboevaca en las costas de las cañadas. La vaca anuncia su llegada con un bramido largo mientras Juan suelta el becerro para que mame la ubre y el abuelo pueda, con sus manos expertas, llenar con espumosa leche la camaza. Afuera, en la sabana abierta, retoza el potrón anunciando nueva vida. La madrina de bestias corre por la llanura y el toro criollo desmenuza con los cuernos la casa de los comejenes. Los aromas, el verdor, son atributos de los chubascos primerizos. El hilo de plata perdido en el llano pronto se convertirá en un torrente de agua que arrastrará ceibas ventrudas, arrancadas de cuajo. En el charco del Manatí retozará el valentón plumita que cada año anuncia las crecientes del río Casanare. Abajo, más abajo del Paso Real, los pescadores recogerán sus chinchorros y se dedicarán al conuco. Sembrarán maíz cuarentano para hacer cachapas en la fiesta de San Pedro y San Pablo, y en la casa de Pedro Lancacho, un viejo fiestero y cambimbero de manos cuerudas como las de don Segundo Sombra, habrá baile y jolgorio porque no todo ha de ser rigor.

Esa sí fue una mañana fresca. El viejo y el nieto caminan por el topochal y cortan el racimo que les había encargado la abuela.

– Echáte ese racimo al hombro -dijo el viejo- que pa' eso eres ya un hombrecito.

Powered by CamScanner

En un cruce de caminos el muchacho se detuvo a descansar y mirando al abuelo dijo: -"Adivinaste lo del aguacero, ¿verdá, papa señor?" "No, mijo -repuso éste-, no es adivinación; es que la vida y el campo nos enseñan muchas cosas... a medida que el tiempo avanza, uno aprende sin darse cuenta. Son las leyes del llano y esas no fallan".

- Y los cuentos que me vas a contá, ¿cuándo? ¿Esta noche?

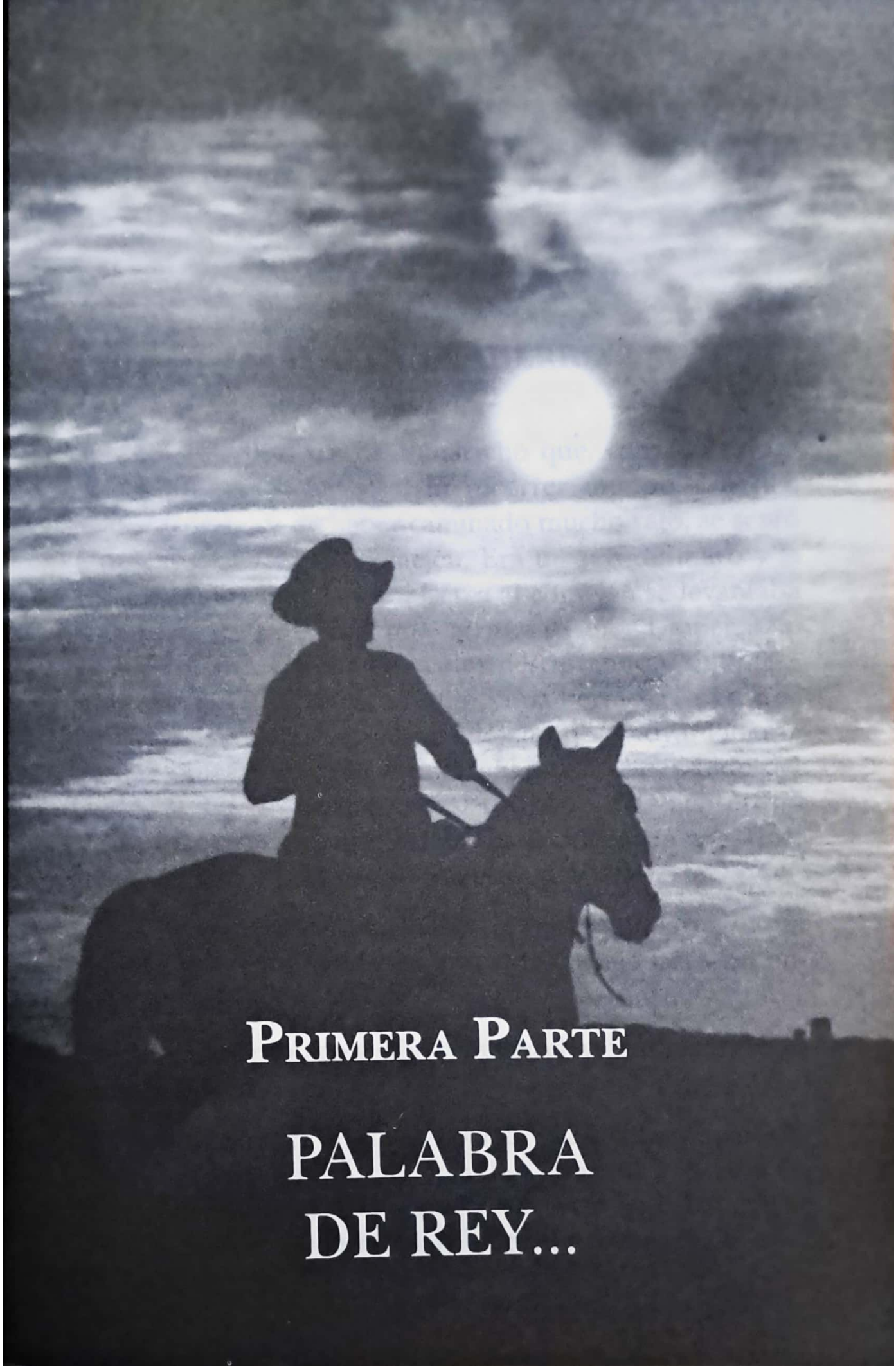
- Sí, mi muchacho. Esta noche te cuento los cuentos que tanto quieres. Ya llovió y cantó la guacaba junto al caño. ¿Ves? -dijo mostrando un retoño de pasto-. Así crece la vida. ¿No te parece que en cada respiro que damos nos comemos bocaradas de vida?. "Sí, abuelo" -dijo el muchacho.

La brisa trae el olor de las flores de un dienteperro. Una garza cruza el cielo y se pierde tras un palmar. Por la negrura de la noche se cuela la luz tímida de un lucero. El viejo se acomoda en su chinchorro de cumare, se mece con la punta del dedo gordo del pie y empieza por decir:

- Mire, hijo, estos cuentos o "casos", como los viejos los llamamos, a mi me los contaron hace muchos años, cuando todavía vivía mi abuelo Filemón. Esas cosas vienen de muchos años atrás. ¡Quién sabe cuántos años hace que están dando vuelta por este llano de Dios!

El muchacho se acomodó en la hamaca...

Powered by CamScanner



PRIMERA PARTE

PALABRA DE REY...

Powered by CamScanner

ZAPATOS DE HIERRO

Había una vez un muchacho que, cansado de no hacer nada, resolvió recorrer mundo. Un día, después de haber caminado mucho rato, se sentó a descansar sobre un comején. Era un seis de mayo y la sabana estaba muy bonita. Cerca al comején se levantaba una mata de lirio, con una hermosa flor. El muchacho resbaló y cayó encima de la flor destrozándola sin intención. De la flor maltrecha surgió una hermosa joven que le dijo: –"Destrozaste mi prisión; ¡ahora soy tuya! Pídeme lo que quieras que eso te daré". El muchacho, pálido del susto, se quedó pensativo y al fin dijo: –"¿Quién eres?" "Soy una princesa que estaba aprisionada en esa flor; tengo grandes poderes y ¡lista estoy a obedecerte!"

– Yo soy -dijo el muchacho- un pobre andariego que pasaba por aquí. Ando en busca de trabajo pero no encuentro nada.

– No hay problema -dijo la muchacha-, tendrás trabajo, casa y mujer.

Dicho esto, trazó un signo sobre la sabana y apareció una casa muy bonita, con corrales, potreros y ganado en bastante cantidad. Al entrar a la casa y ver tanta belleza, el muchacho no encontraba qué decir. La muchacha le dijo:

Powered by CamScanner

–"Bueno, aquí hay trabajo; usted se va a encargar de manejar esto pero quiero pedirle un favor: cuando yo esté dormida no vayan a prender la luz porque me desaparezco y para volverme a encontrar tendrían que gastar siete pares de zapatos de hierro".

El muchacho, que ya le tenía mucho cariño a la joven, advirtió a los trabajadores sobre la inusual exigencia.

Un día en que ella dormía plácidamente, el joven sin querer prendió una luz y la doncella desapareció como por encanto. Muy triste por la pérdida de su amada, el joven empezó a averiguar por zapatos de hierro pero no los encontró por ningún lado. Fue entonces a la casa de un herrero para que se los confeccionara a la medida. Corrido un mes, el fabricante tuvo listos los siete pares de zapatos de hierro. El muchacho reunió a los trabajadores y les dijo: –"Me voy a un largo viaje; ustedes me responden por sus obligaciones. Aquí deben permanecer hasta mi regreso. Cuando vuelva les pago hasta el último centavo". El muchacho se calzó el primer par de zapatos y arrancó a caminar.

Un día por la tardecita llegó a la casa donde vivía la mamá de todos los animales. El muchacho saludó y le contó a la vieja que andaba en busca de la muchacha. "Si, dijo la vieja, por aquí pasó hace días; tiene que seguir su camino hasta que encuentre su paradero. Pero, mire joven, no siga por ese camino que ya es tarde y no demoran en llegar mis hijos, los animales, y es casi seguro que lo devoran. Yo le aconsejo que se esconda y pase la noche aquí; por la mañana, cuando todos estén dormidos, se va".

El muchacho agradeció a la vieja y se escondió.

Powered by CamScanner

Al día siguiente se fue calladito. En este trayecto el hombre gastó un par de zapatos y se calzó unos nuevos. Después de muchos días de camino llegó a una casa donde vivía la mamá del sol y la luna. El muchacho habló con la señora y ésta le dijo: –"Mire, joven, a las seis de la tarde llega mi hijo, el sol; debe esconderse porque lo puede quemar".

El muchacho se escondió. A las seis llegó el sol y apenas entró a la casa, dijo a su mamá: –"¡Fo! ¡fó!, ¡jiede a carne humana!; ¿quién está por ahí?" "Nadie, hijo, son los olores que la brisa trae" "Menos mal, porque si lo encuentro lo achucharro".

En la madrugada llegó la luna: –"¡Fó! ¡fó!, huele a carne humana; si lo encuentro, lo devoro" "No, hija, es la brisa que trae ese olor". Por la mañana, cuando el sol había salido y la luna dormía, el muchacho siguió camino en busca de la joven princesa y llegó una tardecita a la casa donde vivía la mamá de la brisa. Al saludar, la mamá de la brisa le dijo:– "Tenga cuidado, mi hija llega a veces violenta y si sabe que usted está aquí, se pone furiosa". Como a las seis llegó la brisa muy molesta porque había tenido que cruzar montes y ríos. Al oler carne humana dijo: –"¡Fó!, ¡aquí huele algo feo!" "No, hija, ese olor lo traías tu y no te diste cuenta". La brisa se acostó y quedó todo en silencio. Nada se movía. La brisa mañanió y el joven aprovechó para hablar con la señora sobre la muchacha que él estaba buscando. "¡Huy! -dijo la señora-, ella pasó por aquí hace unos días. Iba muy triste. Mire, camine hasta aquella casa que se ve cerca a ese monte, y seguro que ahí le dan razón". El muchacho agradeció y llegó a la casa indicada, donde vivía una señora de aspecto repugnante.

Powered by CamScanner

El muchacho habló de sus desventuras. Ella dijo: –"Mire, joven, yo soy la mamá de una zamura renca y mi hija si sabe dónde encontrar a esa muchacha, pero antes debe traerle una novilla vaca para que coma carne hasta más no poder". Por la tarde se apareció la zamura que, por ser renca, era maliciosa, y no quiso acercarse al hombre que se encontraba en el patio. El hombre buscó la novilla vaca, la mató y le entregó la carne a la zamura. Después de comer carne en cantidades, alistaron viaje en busca de la muchacha. Caminaron leguas y leguas, atravesaron caños, ríos y montes hasta llegar a una montaña muy espesa; en el fondo de esa montaña había un palacio muy hermoso. "Ahí -dijo la zamura renca- vive la muchacha que está buscando. Para continuar ayudándolo, quiero comer más carne". El muchacho traía una mula cargada con carne salpresa y la dio por parihueladas a la zamura. Después que comió, dijo: –"Bueno, ahora nos toca entrar al palacio. Usted llegue pidiendo trabajo como pión de mes y así podrá dentrar". Así fue. Al otro día el muchacho trabajaba en el palacio. "Usted -le dijeron- se encarga de rajar la leña para la cocina". El muchacho, que ya había gastado los siete pares de zapatos de hierro, andaba muy mal trajeado y sucio y la muchacha no lo reconoció. Con el muchacho trabajaban tres negros, de mala índole, que esperaban una oportunidad para robarle a la doncella un anillo muy fino que tenía para sellar su matrimonio con un príncipe. Los negros vieron la oportunidad de echarle la culpa al muchacho y en un descuido se robaron el anillo y formaron el escándalo. Los tres negros le cargaron todo al muchacho y el príncipe dijo: –"Echenlo a la cárcel y dentro de tres días llévenlo a las montañas del Torbes para que sea devorado por los animales". Así fue. El muchacho quedó

Powered by CamScanner

preso. Por la tarde fue un negro a llevarle la cena y el muchacho dijo después de comer:-"¡De los tres va uno!". El negro se asustó y corrió a decirle a sus compinches que el muchacho lo había descubierto. "No se afane -dijo otro negro- de golpe no es que lo conoció sino otra cosa". Al otro día, cuando comió la cena que le llevó otro negro, expresó: -"¡Gracias a Dios, van dos!". Al negro casi se le cae de las manos la concha de galápago que servía de plato. Corrió donde sus amigos y les dijo: -"Sí, amigos, el hombre nos conoce porque dijo van dos. Mañana probaremos por última vez con la cena de la tarde". Después de comer, el muchacho dijo: -"¡Gracias a Dios, van tres!". El muchacho se refería a la cena que por tres días consecutivos recibiría antes de pagar la pena, pero los negros, creyéndose descubiertos, fueron donde el príncipe y le dijeron que los perdonara, que ellos habían robado el anillo y que habían echado la culpa al muchacho. El muchacho fue liberado y vuelto a su trabajo, en el rajadero de leña. Encontró a la zamura renca que le dijo: -"Bueno, amigo, ahora es tu turno; vamos donde la muchacha y le cuentas toda la verdad; le dice por dónde caminó, con quién se encontró y las cosas que hizo para que ella le crea". El muchacho, en un descuido, entró al palacio y habló con la muchacha. Ella lo reconoció al momento y lo perdonó por haberle desobedecido. Como ella quería al muchacho, lo presentó al príncipe y le pidió que la perdonara porque ella no se casaría con él sino con ese hombre que había caminado tantas leguas para buscarla. El príncipe aceptó la determinación y ordenó arreglar el palacio para la gran fiesta de boda donde él sería el padrino. Los negros tuvieron su castigo: fueron mandados a las montañas del Torbes de donde jamás salieron.

Powered by CamScanner

La boda se celebró con todos los honores: cuatro días con sus noches, con vaca y marrano asado. La última noche, con una luna en menguante, volaron los novios en la zamura renca hasta la casa sabanera. Todo estaba en orden, los jardines crecidos, el ganado en aumento y la sabana espigada de lirios. Habló con los trabajadores, les pagó todo, quedando ellos felices y contentos por el regreso de los dueños. Agradecido con la zamura renca, el muchacho le mandó a hacer una casa propia con mucho ganado y buena bestia para que se diera sus banquetes y andara a sus anchas por las sabanas parejitas.

Powered by CamScanner

ONZA, TIGRE Y LEON

En aquellos tiempos, cuando la vida era muy pacífica, vivía un hombre en la costa de un caño donde abundaban la pesca y la caza para alimentar dos hijos que le quedaron de un matrimonio. La esposa murió tres años atrás. Cerca a la casa vivía también una señora que, por esas cosas del destino, había quedado también viuda pero sin hijos. El hombre conoció a la viuda y la invitó a su casa para que conociera a sus dos hijos. La señora llegó montada en una mula y saludando al hombre y a sus hijos, se bajó y entró a la casa. La señora muy atenta se puso a barrer y hacer todo lo que se debe hacer en una casa. Llevó los muchachos al caño, los baño, los vistió... mejor dicho, se puso a conquistarlos. Por la tarde se fue pero comprometiéndose a volver al otro día por la mañana. Así pasaron muchos días. Los muchachos se fueron encariñando con la vieja, hasta que un día le dijeron al papá que por qué no se casaba con esa señora, que ella era muy buena y que ellos ya le habían cogido mucho cariño. El hombre dijo que lo iba a pensar porque, la verdad, él estaba cansado de vivir solo y ¡qué mejor que la compañía de esa señora!.

Un día la señora llegó y el hombre le dijo que por qué no se casaba con él, que los muchachos estaban de acuer-

Powered by CamScanner

do. La señora dijo que si la cosa era así, ella estaba dispuesta a aceptar. Se casaron y la señora se fue a vivir a la casa del señor. Al principio todo marchó bien: la señora arreglaba la casa y jugaba con los muchachos pero, pasado un tiempo, empezó a cambiar: regañaba a los muchachos, les pegaba y los corría de la casa.

Un día la mujer dijo al hombre: -"Bueno, ya me cansé de vivir con sus hijos; ¡o los corre o yo me voy y no me vuelve a ver!". El hombre quería mucho a la mujer y le dijo que no se fuera, que él arreglaba el caso.

Una mañana dijo a los muchachos: -"Bueno, mis hijitos, alístense que vamos a ir a dar un paseo por el monte". La muchacha que había escuchado la conversa le dijo al hermanito: -"¡Ay!, hermanito, nos van a botar al monte; tenemos que llevar un poco de ceniza para ir regando por el camino y asi poder regresar". La muchacha llenó un taparo con ceniza y se lo colgó al hombro con un mecatico. El hombre se despidió de la doña y se internó en el monte con los hijitos, dando vueltas por todos los lados hasta lograr desorientarlos. Cuando hizo sus cálculos dijo a los muchachos: -"Esperen aquí un momentico, mis hijitos, ya vengo; voy a asomarme al caño que pasa por allí cerquita". Los muchachos que ya sabían lo que estaba pensando se quedaron quieticos. La muchacha dijo: -"No se afane, hermanito, que yo regué ceniza por todo el camino y con esa señal podremos volver a la casa".

El hombre se fue sin ningún problema para la casa; los muchachos siguieron poco a poco el rastro de la ceniza hasta que, por la pura tarde, salieron del monte y llegaron a la casa.

Powered by CamScanner

Ellos no entraron a la casa; se quedaron afuera del soropo esperando el momento para entrar. El viejo, arrepentido de lo que había hecho, dijo: –"¡Ay!, mujer, ¡cómo me pesa lo que hice!. A esta hora ¿qué estarán haciendo mis muchachos? Tendrán hambre y yo aquí listo a comerme toda esta comida!". En ese momento los muchachos entraron y dijeron: –"¡Aquí estamos papacito!".

La vieja se puso brava y le dijo al marido: –"Mañana a primera hora usté sale de esos sutes o yo me voy pa'onde no sepa más de mí". El hombre le dijo que no se preocupara, que eso se resolvería. Como a los tres día el hombre dijo a los hijitos: –"Bueno, mis muchachos, mañana muy por la mañana, salimos p'al monte grueso a castrar unas abejas que tengo vistas para hacer buñuelos en la Semana Santa. Como en la vez anterior la muchacha oyó la conversación y preparó, para regresar a la casa, una busaca de maiz. El papá los perdió y los dejó abandonados en el monte. Cuando la muchacha buscó el rastro del maiz se encontró con que las palomas se lo habían comido. El muchacho empezó a llorar y la hermana se puso a consolarlo. Se pusieron luego a caminar hasta que divisaron un monte azulito donde se alzaba un chorrito de humo, seguramente de una casa. El muchacho dijo a la hermana: –"Estamos salvados, allá bien lejos divisé humo. Vamos a seguir esta dirección y verá que allá vamos a ir a dar".

El muchacho tomó la delantera y caminaron y caminaron hasta salir a la sabana; allí encontraron un caño cristalino donde bebieron hasta más no poder, se bañaron y siguieron el rumbo. Caminaron hasta que, por la pura tarde, llegaron al otro monte y se acercaron a una casa de donde salía un apetitoso olor a tajadas fritas y carne de

Powered by CamScanner

marrano. A los hambreados muchachos se les volvía la boca agua pero no se atrevían a hablar porque no sabían quien pudiera vivir ahí. Se fueron acercando por el lado de la cocina ensoropada hasta que vieron una vieja fea y sucia que fritaba en el fogón de leña. La niña metió la mano por un roto del soropo y alcanzó una tajada que compartió con su hermano. Cuando fue a meter la mano nuevamente la vieja se dio cuenta y creyendo que era un gato dijo: –"¡Sápiri gato, cométe lo gordo y dejáme lo flaco!". La muchacha logró sacar un pedazo de marrano que repartió con su hermano y al querer repetir la operación sintió que alguien la agarró por la mano. La vieja se dio cuenta que eran dos niños, se puso muy contenta y los mandó a seguir a la casa donde les dio comida hasta más no poder. "Bueno, hijitos -les dijo-, esta será su nueva casa. Aquí tendrán de todo". Tomándolos de la mano los encerró en una pieza grande y aseguró la puerta con un enorme candado. Sólo dejó un rotico por donde les pasaba comida y agua.

Los muchachos, muy tristes, se resignaron a su suerte. La vieja cada día les daba buena comida y les pedía que le mostraran el dedo chiquito de la mano a ver qué tan gordos estaban. El muchacho se puso a pensar: –"¿Por qué esa vieja nos pide que le mostremos el dedo? Para mí que es una bruja que quiere comernos una vez estemos gordos. Bueno, vamos a echarle una buena vaina: esta noche matamos un ratón, le quitamos el rabo y se lo mostramos". A la mañana siguiente la vieja fue con el desayuno y al decirles que le mostraran el dedo, sacaron el rabo del ratón. La bruja se puso triste porque los muchachos de un momento a otro habían enflaquecido. Para engordarlos,

Powered by CamScanner

dobló la alimentación, dándoles muchos manjares; los muchachos seguían mostrándole el rabo. Un día, por estar jugando, la niña extravió el rabo del ratón y, a la mañana siguiente, no tuvieron más remedio que mostrar el dedo. La vieja se puso muy contenta y les dijo que iba a hacer una gran fiesta. Al siguiente día abrió la puerta y los niños contentos pudieron ver, después de mucho tiempo, la luz del sol. La vieja había barrido el patio, arreglado la casa y un horno de hacer pan, estaba listo para calentarlo. Mandó a los muchachos, después de bañarlos y arreglarlos, a cortar mucha leña para calentar el horno. Los muchachos se fueron para el monte a cortar la leña y estando en esas, se apareció un viejita de cabellos muy blancos y preguntó por lo que hacían. Los niños le contaron lo que sucedía y la anciana les dijo: -"Miren, mis hijitos, esa vieja es una bruja que le gusta la carne humana. A ustedes se los quiere comer asados; por eso los mandó a cortar leña para calentar el horno. Les voy a dar un consejo: la vieja les va a decir que bailen en la puerta del horno cuando esté bien caliente; ustedes le dicen que no saben bailar, que por qué no baila ella primero y cuando lo esté haciendo, la empujan con una horqueta al horno para que se queme. Una vez quemada, dejen que se enfríe el horno, saquen esa ceniza y hagan tres montoncitos mientras van diciendo: Onza, Tigre y León. Ahí se aparecerán una perra negra y dos perros blancos que son los espíritus de tres niños que la bruja se comió asados hace mucho tiempo".

Los muchachos llegaron con la leña y la vieja salió a recibirlos con una risita socarrona. Llenó el horno de leña y cuando estaba ardiendo les dijo, a los muchachos, que bailaran frente al horno. Ellos respondieron que no sabían

Powered by CamScanner

bailar, que lo hiciera ella primero. La vieja se paró frente a la puerta del horno y empezó a bailar, para mostrarle a los muchachos cómo era la cosa. El muchacho tomó la horqueta y con toda su fuerza empujó a la vieja al fondo del horno. La vieja pegó un grito que se oyó por todo el monte y se derritió como un vela de sebo. Después que se convirtió en ceniza, los muchachos hicieron lo que la anciana les había dicho. Cuando tuvieron los tres montones de ceniza llamaron: ¡Onza! ¡Tigre! ¡León!, y al momento aparecieron tres enormes perros que muy amigablemente se acercaron a los muchachos: –"Somos sus amigos y dispuestos estamos a defenderlos en todo momento; ¡ustedes ordenan y nosotros obedecemos!". El muchacho se sentó en la pata de un palo, pensando qué hacer; luego se dirigió a su hermana y le dijo: –"Nos vamos a recorrer mundo y como no quiero volver donde mi papá, pues tu tampoco vas a ir". El muchacho llamó a los perros y les dijo: –"He resuelto que vamos a caminar mundo, quiero que atravesemos la mar y vayamos a tierras muy lejanas". "Así será", dijeron ellos. Cada uno montó en un perro y corrieron por montes y sabanas hasta llegar a las costas del mar. Una vez allí se metieron al agua y los tres perros formaron una especie de balsa donde montaron los dos muchachos; así emprendieron la travesía del mar hacia regiones ignotas. Después de haber nadado muchos días llegaron a unas playas de arenas blancas con muchos árboles donde se acostaron a descansar. Luego de haber dormido por mucho rato despertaron rodeados de gente que, armada con palos, los amenazaban de muerte. "¿Qué es lo que pasa?", preguntó el muchacho.

– ¡Nuestro Príncipe se muere! -dijo una señora.

Powered by CamScanner

– Y ¿qué le ha pasado? -preguntó el muchacho.

– La vieja que le arreglaba el cuarto siempre quiso hacerle daño y ayer, cuando le tendió la cama, en la cabecera le puso unos alfileres con las puntas hacia arriba y cuando él se acostó, se le clavaron en el cerebro y está más que muerto.

– Y ¿dónde está el Príncipe?. "Está con su hermana, la princesa, en el palacio que les dejó el rey antes de morir".

– ¡Este será nuestro fin! -dijo la señora entre sollozos.

– No se afanen -dijo Tigre al muchacho-. ¡Yo sé con qué curar al Príncipe! "¿Con qué?", dijo el muchacho. "Con el túrano de la canilla del chulo; tenemos que cogé un chulo y sacale la mantequita que tiene en el hueso de la pata". "Pero, ¿cómo hacemos?", dijo el muchacho. "Pues fácil, amo; uno de nosotros se hace el muerto en la playa y cuando llegue el chulo a sacarnos los ojos, lo agarramos".

– Bueno -dijo el muchacho-, seré yo quien lo haga.

Fue a la playa, se acostó boca arriba y se hizo el muerto. Al rato llegó un chulo grande y negro resuelto a picotear al muchacho. Cuando el zamuro se acercó, el muchacho no aguantó: se paró y salió corriendo. Al llegar al grupo nadie dijo nada. La muchacha se ofreció voluntaria pero acordaron que no, porque tampoco resistiría la prueba.

Tigre, que era el más resuelto, dijo: –"Yo voy a ver si soy capaz de coger a ese maldito chulo". Salió y se acostó en la playa tan largo como era. Al rato apareció el chulo y se fue acercando poco a poco para comprobar si el perro estaba muerto. Con gran fuerza dio un picotazo a Tigre en

Powered by CamScanner

el ojo y éste no tuvo otro remedio que lanzar un aullido tan fuerte que asustó a los demás amigos. Al ratico llegó con el ojo casi afuera y se echó calladito.

León tomó la palabra para decir: –"¡No es posible que no seamos capaces de agarrar ese maldito chulo!", y fue a acostarse en la playa en el mismo sitio donde había estado Tigre. Al rato de estar acostado, el chulo volvió con su revoloteo hasta caer muy cerca del perro. El chulo comenzó a picarle el ojo al perro. Dos picotazos aguantó León hasta que salió en veloz carrera, rendido por el dolor. Quedaba Onza. La perra no entendía por qué los demás no habían sido capaces de aguantar los tres picotazos que debían aguantar. Cuando el chulo se acercó, ella se quedó quieta. El chulo dio el primer picotazo, el segundo y, antes de dar el tercero, había cogido tanta confianza que se le subió en el pecho a la perra. Cuando dio el tercer picotazo, Onza lo agarró con tanta fuerza que le quebró las patas. Con el chulo en la jeta llegó donde sus amigos que elogiaron su valor. Enseguida sacaron el túrano de los huesos de las patas y lo echaron en un frasco. Por la pura tarde fueron llegando al palacio donde la princesa los mando a seguir adelante. El Príncipe permanecía acostado, sin sentido, en una cama de cedro muy grande y muy bonita. El muchacho pidió a la princesa que le diera la vuelta para que quedara bocabajo. Enseguida sacó el túrano y con mucho cuidado lo comenzó a frotar en la nuca del Príncipe. Poco a poco fueron saliendo los alfileres que tenía clavados en la cabeza. El Príncipe fue recobrando el conocimiento. Cuando volvió a la realidad se encontró rodeado de su hermana, el muchacho, la muchacha y los tres perros. Preguntó a su hermana qué era lo que estaba pasan-

Powered by CamScanner

do y ella le contó lo que había sucedido. "¡Que quemen a esa mala mujer que intentó matarme!". Así se hizo.

– En cuanto a ustedes -dijo a los muchachos- les propongo esto: he visto cómo mi hermana lo mira a usted, y yo me he sentido muy atraído por su hermana. Así que yo le concedo la mano de mi hermana y usted me concede la mano de la suya para casarme con ella. No olvide que es palabra de rey.

– Si así lo desea su Sacarrial Majestad, así será, y me llena de dicha su ofrecimiento -dijo el muchacho.

El Príncipe se recuperó rápidamente y en una boda sin precedente se selló el pacto en el palacio del nuevo rey. Los perros, después de la boda, llamaron a sus amos y les dijeron: –"Bueno, amos, nosotros hemos cumplido la misión de ayudarlos a ustedes hasta el final. Nosotros somos tres espíritus buenos que hemos permanecido en la tierra por culpa de la vieja bruja, y debemos volver de donde salimos, del seno de Dios". Convertidos luego en blancas palomas se remontaron por entre las nubes hasta perderse en el infinito.

Powered by CamScanner

EL PAJARO SIETE COLORES

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Un día de tantos el rey quedó ciego y mandó a llamar los adivinos y curanderos del reino para que le buscaran remedio. Preguntó a cada uno sin oir una respuesta verdadera, hasta que el último, un anciano de barba muy larga, le dijo: -"Mi Sacarrial Majestad, sólo hay un remedio que lo puede curar". "¿Cuál es"?, preguntó el rey. "¡El pájaro siete colores!; las plumas de esta ave tienen poderes mágicos y sólo ellas pueden devolverle la vista". "Y ¿dónde puedo encontrarlo?", preguntó el rey. "En las montañas de si volvieres o no volvieres, mi rey", dijo el anciano.

El hijo mayor del rey dijo: -"Papá, yo puedo ir; por ser el mayor tengo la obligación de hacerlo". El rey agradeció al hijo y le ordenó alistar viaje. El rey dio al hijo dos mulas cargadas de monedas de oro y un caballo blanquito, aperado para montar.

Al siguiente día, muy por la mañana, el príncipe salió del palacio. Despidiéndose de todos e internándose en la sabana llegó a la orilla de un caño, de aguas muy claras, y se detuvo para comer y beber. El muchacho soltó el pollero, donde traía el bastimento, lo abrió y se sentó en

Powered by CamScanner

un pedazo de tronco junto al caño. Al comenzar a comer se le apareció una anciana con un niño en los brazos. "¿Cómo está, buen hombre?", dijo la anciana. "Pues ¿no ve que estoy bien?", dijo el muchacho en tono altanero. "¿Por qué no me regala un poquito de comida para este niño?", dijo la anciana. "Porque no tengo comida pa'regalar y ¡déjeme quieto!". "Entonces, agua", dijo la anciana. "¡Menos!... ahí está el caño...". La anciana dijo: -"¡Comida comerás y agua beberás!". Antes de partir, la anciana agregó: - "Allá adelante hay una ciudad donde usted va a tener que quedarse. Esa es la ciudad del rey sol; allá hay un señor que lo va a convidar a jugar dados; juegue pero con mucho cuidado". "Mire, doña, si juego es mi problema, ¡no se meta en lo que no le importa!". La anciana desapareció junto con el niño.

El hombre siguió su camino hasta llegar a la ciudad que la anciana le había dicho. Al verlo el rey sol, dueño de la ciudad, lo mandó a recibir con unos criados, con la orden de hospedarlo y echarle las bestias al potrero. Le sirvieron comida de rey y un libro para leer. Estando leyendo, el rey sol se le acercó y lo saludó muy cortesmente: -"¡Qué tal, amigo viajero!". "Bien, su majestad, y ¡gracias por darme hospedaje!". "Vengo a invitarlo a jugar unos tiritos de dado", dijo el rey. El muchacho, que le gustaba el juego, aceptó. Comenzaron a jugar hasta que el muchacho perdió el último centavo más el caballo, la silla y los aperos. Después que le ganó, el rey sol lo mandó a encarcelar.

Pasados tres meses, el rey ciego llamó a su otro hijo y le dijo: -"Tu hermano mayor no regresó; algo debió sucederle. Debes ir a traer el pájaro siete colores". "¡Asi será!",

Powered by CamScanner

dijo el muchacho. El Rey dio lo mismo al hijo para el viaje. El muchacho se despidió y siguió el camino que había cogido el hermano mayor. Al llegar al caño se apeó a comer y a beber. Cuando estaba comiendo se le apareció la anciana con el niño y le dijo: –"Buen joven, deme algo que este niño tiene mucha hambre". "Yo no cargo comida para nadie y si quiere agua beba del caño". "¡Comida comerás y aguas beberás!", dijo la anciana. Antes de desaparecer le dijo al muchacho. "Adelante hay una ciudad, la domina el rey sol, no vaya a jugar dados con él porque está perdido". La anciana desapareció y el muchacho, montando su caballo, siguió la marcha. Y por la tarde llegó al pueblo donde fue recibido de la misma manera que el hermano. Entrada la noche, el rey fue a saludarlo y convidarlo a que jugaran naipe. El muchacho, olvidando el consejo de la anciana, aceptó y se sentaron a jugar hasta que perdió el último centavo a más del caballo con silla y aperos. Por último, el rey lo mandó a encarcelar.

Pasó el tiempo y viendo que el segundo hijo tampoco venía, el rey llamó al hijo menor y le dijo: –"Hijo, usted que es ejemplo en este palacio, se alista para que se vaya a buscar el pájaro siete colores. A sus hermanos se los tragó la desgracia y quién sabe que pasó". El muchacho dijo que no necesitaba tanto dinero y agregó: –"Con una carga tengo. Yo llevo suficiente comida". "Como usted crea", dijo el rey. Al día siguiente partió por el mismo camino que habían tomado sus dos hermanos. Al llegar al caño se bajó del caballo y se sentó a comer. Cuando estaba comiendo, se le apareció la viejecita con el niño. La anciana saludó y el muchacho contestó muy amablemente. "¿Puede, señor, regalarme comida para este niño que tiene

Powered by CamScanner

hambre?". "Claro, doñita -dijo el muchacho-, siéntase, coma usted y el niño que esto alcanza para todos". Sacando agua del caño en una totuma, dijo: -"Tome agua, doña, que buena sed deben tener usted y el niño". La anciana agradeció la bondad del muchacho y antes de desaparecer le dijo: -"¡Mi Dios le pague!. Siga por el mismo camino. Adelante hay una ciudad gobernada por el rey sol que es el dueño y señor. El lo va a recibir muy bien y por la noche lo va a convidar a jugar dados; él le va a ganar desde el comienzo pero tome esta moneda de a rial que con ella usted recuperará todo lo perdido. Dígale, cuando usted lo pierda todo, que echen la última jugadita, que él continuará jugando. Y ahí le toca a usted ganarle todo. Juéguele hasta dos presos que tiene, ¡esos son sus hermanos!". Así fue. El muchacho fue recibido por los empleados del rey que lo alojaron y le dieron de comer. Por la noche llegó el rey sol, lo saludó muy alegremente y, de paso, lo convidó a echar una jugadita de dados. El muchacho aceptó gustoso. Pasaron a un gran salón y empezaron a jugar. Era más de la media noche cuando el rey sol le había ganado todo al muchacho. Cuando el rey iba a dar por terminado el juego, el muchacho dijo: -"Mi rey, como usted es buen jugador, déjeme jugarle esta moneda". El rey sol se quedó viendo la moneda y dijo "¡Vale!". De ahí en adelante el rey sol empezó a perder el dinero que había ganado, el de los hermanos y el que tenía. Jugó el palacio, las mulas, los caballos, los bueyes, los criados y todo lo perdió. Cuando el rey sol vio esto dijo: -"Bueno, he perdido y no hay más que hacer. ¡Palabra de rey no puede fallar!". "Mi rey, usted tiene una gente presa. Póngale precio y la jugamos". El rey aceptó y perdió. El rey entregó todas las cosas que había perdido. "¡Ah! -dijo el rey-, ¡vamos para entregarle los

Powered by CamScanner

hombres presos!". Cuando el muchacho llegó allá, encontró los dos hermanos flaquitos y con mucha hambre. Los mandó a sacar, les colocaron ropas nuevas y les dieron abundante comida. Estos, ya recuperados, contaron lo sucedido y todo lo que habían sufrido por ser como eran.

– Bueno -dijo el hermano menor-, yo sigo mi camino; ustedes se quedan aquí cuidando lo que ahora es mío.

El muchacho siguió con su mula cargada de plata y el caballo en que montaba. Después de caminar mucho rato, llegó la tarde y oscureció. Por allá más adelante pasó cerca a un rancho, vio una especie de fogón y se acercó. El muchacho preguntó qué sucedía. "Estamos velando a un muerto y lo alumbramos con leña porque no tenemos pa' comprá las velas". "No puede ser", dijo el muchacho y bajando del caballo agregó: –"No es posible que a un muerto lo velen de esta manera; tanta gente rica y tanta gente pobre, ¡que injusticia!. Tome, este dinero...", le dijo a la viuda, sacándolo del bolsillo. "Aquí hay plata para el gasto completo del entierro". Al día siguiente del entierro, le dijo a la viuda: –"Tome, doña, este dinero para que viva el resto de sus días". El hombre montó en su caballo y siguió su camino.

Mas adelante se encontró con un carbonero y el muchacho, que iba vestido de blanquito, le dijo: –"Compañero, ¿cambiamos de ropa?". "Sí, cambiemos" . Y cambiaron. El muchacho continuó su camino. Más adelante se le apareció un caballo blanquito y le dijo: –"Príncipe (el caballo sí sabía quién era), monte en mí". "No, ¡cómo voy a montar en usted tan blanco y yo tan sucio!". "No importa -dijo el caballo- suba que yo respondo". El muchacho

Powered by CamScanner

cambió de caballo y montó. "Cierre los ojos". El muchacho cerró los ojos y cuando los abrió, estaba en la montañas de si volvieres o no volvieres, donde vivía el pájaro siete colores. El caballo dijo: -"Bueno, Príncipe, al fondo en la montaña hay un castillo donde su dueño, un rey, tiene al pájaro en una jaula de oro. Vaya hasta allá, dentre al castillo y busque al pájaro. Si tiene los ojos abiertos, está dormido; si los tiene cerrados, está despierto. Así no lo vaya a agarrar porque está perdido. Ese pájaro está bajo siete llaves, pero, a las doce de la noche, las puertas se abren por arte de magia. En esa jaula hay varios pájaros muy bonitos y también uno muy feo; coja ése. Haga lo que le digo y será feliz, yo voy a estar pendiente de usted".

El muchacho no siguió el consejo del caballo y agarró el más bonito. Tan pronto lo agarró, pegó un grito el pájaro y dijo: -"¡Me agarraron!". Al momento entró la guardia y puso preso al muchacho bajo siete llaves. Al otro día el caballo entró y se entrevistó con el prisionero. "¿Se fija? ¡Lo primero que le digo y es lo que menos hace! ¿No ve el lío en que estamos por desobediente? Pero, bueno, todo mal tiene cura. Póngale ciudado a esto. El rey tiene un caballo blanco muy querido pero el animal va a morir porque tiene peste. Dígale al rey que le perdone la vida -porque lo van a condenar a muerte-, que usted se compromete en veinte días a curarle al caballo y ponérselo bien gordo". Así fue. El príncipe dijo lo convenido y el poderoso soberano respondió: -"Trato hecho, si nó, ¡con su vida pagará!". El muchacho fue y como pudo se llevó el caballo pestoso para un lugar donde pudieran estar solos. El príncipe dijo al caballo: -"Bueno, usté va a comer durante diez días y yo aguanto; después usted aguanta y yo

Powered by CamScanner

como". Al cabo del tiempo fijado, el rey vio al muchacho que paseaba por el jardín en el caballo totalmente recuperado. Cuando el caballo se dio cuenta que el rey los observaba, dijo al muchacho: -"Bueno, amo, el rey ya nos vio; él lo va a mandar a llamar y va a decir que qué bonito está el caballo. Usted le va a responder que para que se vea más bonito, debe dejar montar a la princesa pelos de oro con la espada de oro desenvainada y el pájaro siete colores. Usté me carga por la rienda y le damos tres vueltas al jardín; a la última, se monta en mi anca que yo hago lo demás".

El rey mandó a llamar al muchacho y éste siguió las instrucciones del caballo. El rey aceptó gustoso. Tres vueltas dio el muchacho con el caballo alrededor del jardín y a la tercera se montó y dijo: -"Caballito, caballito, ¡vamos!". El caballo alzó el vuelo con su preciosa carga y fue a caer al palacio del príncipe, el que se había ganado, donde lo esperaban sus hermanos. Llegó con la princesa, la espada, el pájaro siete colores y el caballo que volaba; los hermanos salieron a recibirlo alborozados.

Al rato se retiraron los dos hermanos y se pusieron a conversar. "No es posible que nuestro hermano menor haya hecho todo esto y nosotros nada. ¡Tenemos que matarlo y volver donde nuestro padre!" Cuando el muchacho salió al patio, los hermanos lo agarraron, le sacaron los ojos y lo mandaron a un farallón. Cumplida la fechoría montaron el caballo, se llevaron la princesa, el pájaro siete colores, la espada y llegaron a la casa del padre que los esperaba desde hacía mucho tiempo. El padre los saludó y preguntó por el otro hijo; ellos respondieron que no lo habían visto, y que ellos habían hecho todas esas cosas.

Powered by CamScanner

Que ahí traían el pájaro siete colores, listo para echarlo en la ponchera con agua, y lograr así el ansiado remedio. El pájaro se puso muy feo y no fue posible bañarlo. Mientras esto sucedía en el palacio, el ciego en el farallón hacía lo imposible por salir y orientarse. En ese momento se le apareció una serpiente encantada que le dijo: –"Bueno, hombre, sé de tus sufrimientos y para ayudarte quiero que me des la mitad de tus bienes". "Así será", dijo el muchacho y la serpiente lo envolvió y voló hasta la entrada del palacio real. Antes de desaparecer, la serpiente le dijo al muchacho: –"¡Abre los ojos!". Cuando éste los abrió, había recuperado la visión. La gente salió a recibirlo, el pájaro siete colores se puso a cantar de alegría, el caballo engordó y la princesa rebosó de contenta. El príncipe abrazó al papá, mandó a traer la ponchera y al pájaro que cantaba en la jaula. El pájaro se bañó en la ponchera y aleteó cuando el muchacho lo sacó. Enseguida le extrajo una pluma de la cola y la pasó por los ojos al rey que abrió los ojos y vio perfectamente. El rey abrazó a su hijo menor: –"Y tú, ¿dónde habías estado?". "Yo, papá, fui víctima de mis hermanos, que después de salvarlos de la prisión, me sacaron los ojos y me botaron a un farallón; de allí me rescató una serpiente encantada". "Y ¿qué pides para tus hermanos?" "Nada, que sean felices y gocen de mucha salud". El rey le dio a su hijo la mitad del reino más lo que él tenia, sus tierras, ganado, gallinas y animales de muchas clases. Pasados unos días, el príncipe se casó con la princesa pelo de oro en una fiesta muy bonita a la que asistieron muchos invitados, entre ellos sus hermanos, que le pidieron perdón por lo que habían hecho. Al año nació un hijo del príncipe a quien bautizaron Lionzo. El tiempo pasó y un día cualquiera se apareció un hombre vestido de

Powered by CamScanner

blanco; saludó a la princesa y al príncipe y les dijo: –"Bueno, príncipes, yo soy la serpiente y vengo a que cumplan con su palabra...". "No hay problema, amigo, mi palabra es una sola: la mitad de mis bienes son suyos, como habíamos acordado". En ese momento apareció el niño gateando. El visitante dijo: –"Ese niño también entra en el negocio". "No hay problema, es mi hijo pero lo partiremos en dos -dijo el principe-. Tráiganme la espada de oro para dividir al niño". Cuando lo levantó para partirlo, le dijo el hombre de blanco: –"No lo hagas, príncipe, es tu hijo. Tu bondad es tan grande que no tiene límites. ¿Te acuerdas del muerto al que ayudaste a enterrar?". "Si", dijo al príncipe. "Bueno,¡ese soy yo! Yo no necesito tus bienes; tómalo todo, eso te pertenece. Yo soy una alma que vive en la eternidad y vine a pagarte tus buenas acciones".

El hombre vestido de blanco se convirtió en un pajarito y voló a las alturas. El príncipe vivió por muchos años, feliz y contento, rodeado del aprecio de su pueblo.

Casa de la Cultura Jorge E. Galán
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

Powered by CamScanner

BLANCA FLOR

Había una vez un rey muy poderoso, capaz de matar a toda persona que fuera a trabajar al palacio. La noticia llegó a un pueblo donde vivía un hombre muy valiente que, tentado por la curiosidad, dijo: –"Voy a trabajar a ver si es verdad que a mí me va a matar". El hombre llegó al palacio y pidió trabajo. El rey le dijo que sí, que volviera al otro día para decirle lo que debía hacer. En la mañana llegó el hombre y el rey le dijo: –"Bueno, camine para mostrarle su tarea; para el día de hoy, ahí están medidas siete hectáreas de monte que debe talar. Si no termina hoy, con su vida paga". "Está bien, lo único que exijo es que venga a traerme el almuerzo la princesa Blanca Flor". El rey acepto. El hombre se acostó a dormir; cuando la princesa llegó con el almuerzo, lo encontró dormido en la pata de un palo. La muchacha lo llamó y le dijo: –"¿Cómo es posible que a estas horas usted esté durmiendo?". "Pero qué hago -dijo el hombre-, de todas maneras soy hombre muerto". "No se afane", dijo la muchacha. El muchacho comió y se sentó al lado de la princesa. Ella lo vio y le dijo: –"Venga, acuéstese en mis piernas, yo le quito garrapatas". El muchacho, a las caricias de la princesa, se quedó dormido otra vez. Después que lo espulgó, la muchacha lo llamó y cuando despertó

Powered by CamScanner

vio que todo estaba limpio y en orden. La muchacha se fue adelante y el muchacho llegó donde el rey después y le dijo: –"Mire, mi rey, venga y le entregó el trabajo". El rey dijo: –"Tranquilo, mañana vamos y antes le pongo otro trabajito". "Como usted mande, mañana nos veremos, entonces". Cuando el rey vio el talado dijo: –"Este trabajo parece hecho por Blanca Flor". El hombre replicó: –"¿Blanca Flor?. Ni la conozco, señor". "Bueno, el otro trabajo es éste: ¿ve ese monte?. En ese monte voy a hacer un potrero para el ganado, pero no hay agua; su trabajo es hacer unos pozos que den agua por cantidades pero tiene que hacerlo de tres barretonazos". El hombre dijo: –"Mándeme la comida... al desayuno doy un barretonazo, al almuerzo doy otro barretonazo y a la cena doy el último". Cuando la muchacha fue a llevar el desayuno encontró al hombre dormido. Ella lo llamó y dijo: –"Cómo, ¿usted dormido?". "Pero ¿qué hago? ¿Cómo cree que de tres barretonazos yo haré brotar agua?". "No se afane, coma tranquilo". Cuando acabó de comer le dijo: –"Acuéstese aquí en mis piernas y le quito más garrapatas". El muchacho volvió y se quedó dormido. Cuando la muchacha lo llamó le dijo: –"Levántese que nos estamos inundando; ahí están los pozos hechos; ahora espere que mi papá venga a las cuatro".

A las cuatro llegó el rey y el muchacho dijo: –"Camine, su majestad, para entregarle el trabajo". El rey fue a recibir el trabajo y quedó maravillado de tan buena obra. "Aquí parece -dijo el rey- que estuviera la mano de Blanca Flor". "¿Blanca Flor?. No la conozco, mi rey". "Bueno, mañana haremos otro trabajito... ese sí es más fácil que los otros".

El muchacho se quedó pensando en el tranquero sobre el trabajo que le iba a poner el rey. En un momento Blanca

Powered by CamScanner

Flor se acercó al muchacho y le dijo: –"Mi papá lo va a poner a buscar un anillo que hace catorce años perdió en el río; pero no se afane que yo lo ayudo cuando sea el momento". Por la mañana el rey le dijo: –"Debe encontrar un anillo que hace catorce años se me perdió en el río y si no, con la vida paga, porque palabra de rey no puede fallar". Al irse el rey llegó Blanca Flor. Traía un cuchillo, una caja de fósforos y un taparo con manteca.

"Tome -le dijo-, máteme, píqueme en pedacitos, quémeme y eche al río la ceniza. El río enseguida va a crecer mucho y entre la espuma que baje, vendrá una espuma negra; cójala que esa es la espuma que necesita".

El muchacho hizo lo que le había dicho la muchacha, recogió las cenizas y las echó al río, quedando un poquito de ceniza refundida que no se echó al agua. Al rato tenía el río un crecientón, bajaba mucha espuma hasta que divisó la mancha de espuma negra y ¡ahí venía el anillo!. El muchacho lo cogió y salió en busca del rey. Por el camino iba pensando qué pasaría con Blanca Flor..."Yo maté a esa muchacha y cuando se den cuenta, ¡ahí va a estar el problema!". Al llegar al palacio lo primero que vio fue a Blanca Flor; cuando se acercó a la muchacha, ésta le mostró que le faltaba un dedo. "Mire -le dijo-, no botó toda la ceniza al río y por eso ahora me falta un dedo". El muchacho le dijo al rey: –"Aquí está, mi rey, el anillo. Como yo he cumplido, necesito mi paga que me voy". "No señor -dijo el rey-, mañana tiene que hacerme otro trabajo". "Como usted diga, mi rey". Como a las once de la noche llegó la princesa donde dormía el muchacho y le dijo: –"Bueno, nos tenemos que ir esta noche. El trabajo que le va a poner mi papá es muy difícil y ahí no le puedo

Powered by CamScanner

ayudar. Por lo tanto, usted es hombre muerto mañana". "Bueno", dijo el hombre. "Vaya al corral -dijo la muchacha- y amarre dos bestias buenas: un caballo y una yegua; ensíllelas, déjeme la yegua y llévese el caballo. ¡Váyase que yo lo alcanzo!". Así fue. El muchacho se marchó y la muchacha esperó un rato en el palacio. A la una de la mañana salió la muchacha y dejó un escupitajo en la puerta del cuarto, otro en la sala, otro en la cocina y otro en el tranquero. Más tarde la reina llamó: -"¿Blanca Flor?". Y ésta respondió en la puerta del cuarto. A las dos volvió a llamar y la muchacha respondió en la sala, a las tres contestó en la cocina y a las cuatro en el tranquero.

- ¡Blanca Flor se voló!- dijo el rey y ordenó amarrar los caballos pero al buscarlos no los encontraron; la muchacha se los había llevado. Entonces el rey mandó a buscar la mula negra que volaba como el viento y se puso a perseguirlos.

La princesa se había llevado un estuche de agujas, un carrete de hilo, una barra de jabón y un litro de agua. Después de mucho andar, el rey les iba dando alcance. Cuando el muchacho vio esto dijo: -"¡Estamos perdidos!". "No se afane", dijo la muchacha y tomando el estuche con las agujas las botó hacia atrás. Entonces se formó un cubarral muy grande. El rey, en su afán, cortaba cubarros por montones hasta que hizo una pica y por ahí pasó. Continuó su marcha y les iba dando alcance nuevamente. La muchacha botó el carrete de hilo y se formó un bejuquero muy grande. El rey hizo lo mismo: abrió una pica y pasó. Cuando ya el rey los iba alcanzando, la princesa botó la barra de jabón formándose un barrial que no podía pasar nadie. El rey se las ingenió hasta que pasó el barrial.

Powered by CamScanner

Cuando el rey ya les daba alcance, la muchacha vació el agua y se formó un gran estero y el muchacho y la princesa se convirtieron en un par de patos reales.

El rey llegó a las orillas del estero, se quedó viendo cómo nadaban los patos y dijo: –"Esos son Blanca Flor y el jodío ese que ahora son novios. Pero permita Dios que cuando lleguen a su pueblo, el muchacho la abandone por otra". Así fue. Cuando el muchacho llegó al pueblo se encontró con una muchacha que había sido su novia y dispuso las cosas para casarse con ella. Blanca Flor se enteró y se puso a hacer una torta que les mandó el día del casorio. El muchacho se sentó y al partir la torta en cada esquina apareció un perico. Enseguida la perica le dijo al perico: –"Periquito, ¿no te acuerdas cuando mi papá te puso a tumbar monte y no fuiste capaz?". "No me acuerdo", dijo el perico. Entonces la perica picaba al perico por la cabeza. "Periquito, ¿te acuerda cuando mi papá te puso a buscar agua y no fuiste capaz?". "Sí, como que me acuerdo", dijo el perico. "Periquito, ¿te acuerdas cuando mi papá te puso a buscar un anillo en el río?". "Sí, si, me acuerdo...". El muchacho se quedó pensativo y dijo: –"No me caso con esta muchacha; yo tengo un compromiso y no puedo fallar". Salió y montó a caballo, en busca de Blanca Flor. A los días la encontró y le dijo que lo perdonara, que él estaba medio loco, que por esa razón él se había ido pero que volvía dispuesto a casarse con ella. La muchacha, muy contenta, le dijo que lo perdonaba. A los pocos días se organizó la boda y en una gran fiesta se casaron y fueron a vivir al palacio del rey que había muerto, y la única heredera era Blanca Flor.

Powered by CamScanner

JUANCITO ARAGOZA

Había una vez un hombre cuyo hijo era ahijado del rey. Muy pequeño fue bautizado pero el rey se fue del contorno y el muchacho no había vuelto a saber de él. Un día de tantos el rey le mandó a decir al papá de Juancito que le mandara al ahijado para darle el estudio. El viejo llamó a Juancito y le dijo: –"Bueno, hijo, su padrino, el rey, lo manda a llamar; así es que amarre ese caballo, llévese ese perro y comida suficiente para el viaje. Tenga en cuenta, eso sí, que si se encuentra con una persona en el camino se regresa, porque eso es de mal agüero". En la mitad del camino Juancito se encontró con un hombre. "¿Qué hubo?, ¿para dónde va?". "Hasta aquí no más. De aquí me regreso". El muchacho regresó a la casa y contó lo sucedido.

Al otro día ensilló el caballo y echó comida en el pollero. Cuando iba en la mitad del camino se encontró con un negro; se saludaron y el negro le preguntó al muchacho que para dónde iba. Este repondió que iba para donde el rey, pero que de ahí se devolvía porque el papá le había dicho que si se encontraba con alguien en el camino se devolviera, porque eso es de mal agüero. "¡Que mal agüero ni que carajo!. ¡Qué va a sabé su papa con quién se encuentra ni con quién se va!". El muchacho se

Powered by CamScanner

dejó convencer por el negro y dijo: -"Bueno, pero usted sigue a pie a la par con mi caballo". "No hay problema", dijo el negro. Por allá más adelante, al llegar a la costa de un caño, el muchacho bajó del caballo y dispuso el pollero para comer. El negro se sentó y dijo: -"¿No me invitas a comer?". "Claro, coma". El negro rápidamente le comió la comida al muchacho. Cuando éste fue a comer no había nada. "Quiero más comida", dijo el negro. "No, no hay más. Eso era todo lo que traía". "Pues si no me da más comida, ¡peleamos!". "Pues tocará pelear porque no hay más comida. Ya se lo dije". Sin más palabras, se agarron a puños, con tan mala suerte que el negro le dio sus pescozadas al muchacho, le quito la ropa, el sombrero, el cuchillo y de ñapa se montó en el caballo y le dijo: -"Bueno, Juancito, ahora le toca caminar a la par con el caballo". Cuando llegaron al pueblo del rey, el negro salió para el palacio y Juancito Aragoza se fue para el convento de unas monjas. El rey supo la llegada del ahijado y lo mandó a buscar. Lo saludó, le preguntó por los compadres y el negro contestó que se habían quedado en la casa. El rey, que no recordaba bien al ahijado, dudó un poco pero no dijo nada. Una señora que hacía muchos años trabajaba con el rey, al ver al negro dijo: -"Ese negro no es Juancito... Juancito tiene que ser el muchacho que está donde las monjas y yo tengo que hacérselo saber al rey a como dé lugar. La señora fue al rey y le dijo: -"Mire, rey, le manda a decir Sucito que es capaz de llenarle el palacio de pan". "Tráigame a Sucito". "¿Es cierto que usted dijo que era capaz de llenarme el palacio de pan?". "No, mi rey, no lo he dicho ni lo he pensado". "Si no lo hace, con la vida pagará. Palabra de rey no puede fallar".

Powered by CamScanner

El muchacho llegó donde las monjas y les contó lo sucedido, todo triste y asustado a la vez. "No se afane -dijeron las monjas-, mañana a las cuatro tendrá el rey su palacio lleno de pan". A las cuatro de la mañana llevaron tanto pan que el castillo quedó repleto. Cuando el rey se dio cuenta, no podía ni caminar. Al otro día, el negro fue donde el rey y le dijo: -"Mi rey, ¿sabe lo que dijo Sucito?. Que así como había llenado el palacio de pan, es capaz de traerle a la princesa Piel Roja que vive en lo más profundo de las montañas".

El rey, muy intrigado con esa princesa, mandó a llamar a Sucito y le dijo: -"¿Verdad, Sucito, que usted dijo que podía traerme a la princesa Piel Roja que vive en las montañas a donde nadie ha ido?". "No, mi rey, no lo he dicho". Pues si no lo hace, con su vida paga. El muchacho se fue muy afligido para el convento y contó a las monjas lo sucedido. Las monjitas le dijeron que no se afanara por eso, que ellas lo iban a ayudar y agregaron: -"Vaya donde el rey y dígale que usted va pero que necesita poner condiciones". El rey aceptó. Juancito dijo: -"Bueno, necesito diez muchachas vírgenes vestidas totalmente de blanco, un barco cargado de carne, otro de panela, otro de plátanos y el cuarto desocupado. Todo fue conseguido conforme lo pidió el muchacho. Por la mañana salieron en sus embarcaciones, río abajo. Cuando pasaron por un charcón les salió una gran cantidad de toninas que nadaban alrededor de las naves. "Bueno -dijo una de las monjas-, aquí vamos a dejar la mitad de la carne". Una de las toninas bien contenta dijo: -"Bueno, Juancito Aragoza, cuando necesite algo llame al rey de la toninas". Las embarcaciones continuaron su viaje. Más adelante se detu-

Powered by CamScanner

vieron en la costa de un barranco. Dijo una de las monjas: –"Aquí vamos a dejar medio barco de panela a las avispas". Las avispas agradecieron el regalo y le dijeron a Juancito Aragoza que ante cualquier problema llamara al rey de las avispas.

Así, de esta manera, dieron el resto de carne a los leones, el de panela a las hormigas y los plátanos a los pájaros. Todos dijeron lo mismo a Juancito Aragoza. "Cuando necesite ayuda, llame a nuestro rey y nosotros acudiremos". Al llegar al sitio donde estaba la princesa, la guardia empezó a disparar y cada roto que las balas le hacían al barco las muchachas lo taponaban con el tacón de los zapatos por orden de las monjitas. Como vieron que la cosa no era fácil, llamaron a los diferentes reyes de los animales. Enseguida acudieron éstos y ganaron la pelea en un dos por tres. Una monjita dijo a Juancito: –"Vaya donde está la princesa y se la trae". El caminó por las mantañas hasta el sitio donde estaba ella y dijo: –"Bueno, princesa, vengo por usted. Así que vamos". "Sí, me voy con usted pero primero tiene que hacer algo que le voy a ordenar". "Aceptado -dijo Juancito Aragoza-. ¿Qué es lo que tengo que hacer?". "Usted se me tiene que esconder hasta mañana por la mañana; si yo adivino su escondite, no me voy". Juancito Aragoza buscó a una monja y le dijo que llamara a las toninas. Estas llegaron y para esconderlo se lo comieron. Ahí pasó Juancito toda la noche. Por la mañana la muchacha le dijo: "Yo supe dónde se escondió; a usted se lo comieron las toninas. Por lo tanto yo no me voy. Tiene que volverse a esconder". El muchacho llamó a los pájaros. Estos lo volvieron a esconder convirtiéndolo en coquito, huevo, pichón, nido... Sin embargo, la princesa adivinó.

Powered by CamScanner

A la siguiente noche llamó a los tigres. Estos se lo comieron y se metieron al corazón de la selva. Por la mañana la princesa adivinó. "Por lo tanto no me voy". Por último, las hormigas lo enterraron en las profundidades de la tierra. La reina de las hormigas las reunió y les dijo: "Bueno, ya escondimos a Juancito Aragoza, ahora pongan cuidado. La princesa tiene un libro mágico en el cuarto; por la noche van a ir ocho hormigas, de las más fuertes cambian el libro que tiene allá por éste que es del mismo color y tamaño, y lo dejan en el mismo sitio. Así fue: cambiaron el libro. Al amanecer la princesa buscó por todas partes en las hojas pero no encontró nada. Y claro, no pudo decir dónde se había escondido Juancito Aragoza.

La princesa aceptó irse en el barco. Después de navegar muchos días llegaron al pueblo del rey.

Al atracar, el rey entró al barco y tomó la muchacha para sacarla; ésta dijo: –"No, señor, yo quiero salir del brazo de Juancito Aragoza".

Al oir esto el rey llamó al negro, que todo el tiempo se había hecho pasar por Juancito Aragoza. "Venga, ahijado, que la reina quiere salir con usted". "No, mi rey, ese negro no es Juancito Aragoza, ése es un hombre malo que lo ha engañodo todo el tiempo. Juancito Aragoza es éste!; él sí tuvo que luchar por mí, venciendo todos los problemas que se presentaron".

El rey abrazó al ahijado y le dijo que lo perdonara porque él no sabía nada. En recompensa, el rey colmó a su ahijado de riquezas y lo casó con la princesa. Luego lo nombró sucesor en el trono.

Powered by CamScanner

El negro fue desterrado de la comarca y jamás se volvió a saber de él.

Con el tiempo murió el rey y el muchacho lo reemplazó en el trono. Desde allí le sirvió por largos años a un pueblo que lo quiso y lo respetó.

Powered by CamScanner

EL LORO ENCANTADO

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Cerca a su castillo vivía un señor que, por coincidencia, tenía tres hijas muy bonitas y agradables. Como el rey era viudo buscó para casarse a una de esas muchachas. Cuando el rey en la iglesia tomó la muchacha del brazo para seguir al altar mayor, una de las hermanas de la novia, la menor, se le acercó y le dijo: –"Su Sacarrial Majestad, si usted se casa conmigo prometo darle dos hijos: la niña con la estrella y la luna, y el niño con la estrella y el sol".

– ¿Cómo dice?- preguntó el rey.

– Así como le estoy diciendo, su majestad.

– ¿Y si no me cumple?.

– Con la vida pago, mi rey- dijo la muchacha.

– Palabra de rey...

Abandonando a la hermana mayor, el rey tomó a la menor y se casó con ella.

Después de un tiempo, la muchacha resultó embarazada. El rey buscó con tiempo a una comadrona para atender con todas las de la ley el parto. La comadrona era

Powered by CamScanner

amiga íntima de la hermana mayor y ambas trazaron un plan para cambiar los niños -pues iban a ser mellizos- por dos perritos, hembra y macho, que una perra había parido. Al nacer, echaron los niños en una caja de madera y los arrojaron al río. El rey se enteró del alumbramiento y fue corriendo a conocer sus hijos... Pero su asombro no tuvo límites: ¡halló dos perros en lugar de niños!.

– Bueno -dijo el rey-, ¡esto debe ser un castigo! ¡Dios sabrá!

Muy enfadado, mandó a matar la perrita; al perrito ordenó criarlo con mucho cuidado en un salón especial que mandó a construir para él. A la reina madre la mandó a vivir en un chiquero donde comía y bebía con los marranos del palacio.

El capitán de un barco que subía por el río vio el cajón que flotaba y ordenó llevarlo a bordo. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver dos niños que lloraban de hambre y frío!.

"¡Miren! ¡Dos niños! ¿De dónde vendrán? ¿Quién los botaría al río? ¡Vean, ambos llevan una estrella en la frente! De seguro son unos niños especiales".

El capitán ordenó darles comida mientras buscaba la solución. Después de remontar por muchas horas, el barco atracó en un pueblito habitado por gente honrada y trabajadora que vivía de la pesca.

El capitán se acordó de una señora amiga..."Ella podría hacerse cargo del cuidado de los niños". Fue y le contó lo sucedido. La señora aceptó siempre que él pasara a visitarla y dejara para el mantenimiento de los niños.

Powered by CamScanner

El capitan le dejó algunas cosas y partió en su barco, prometiéndole a la señora volver a su regreso.

Los niños fueron creciendo al lado de la señora que los quería y los admiraba por su manera de ser. Les dio educación como le fue posible. Como ella tenía sus propios hijos, no faltaron los problemas propios de las familias. Un día el hijo mayor de la señora le dijo al Niño Sol que ellos no eran hermanos, que ellos habían sido recogidos y que la mamá los había criado. Que por eso él los llamaba "sutes recogidos".

Los muchachos le decían a la señora: -"Mira, mamá, ¡cómo nos insultan!". Ella los regañaba pero sin resultados. Los niños, entre otras cosas, habían despertado la envidia de la gente. Pasó el tiempo y estando reunidos, la Niña Estrella dijo a su hermano: -"Hermanito, yo creo que no es justo seguir aguantando insultos; nuestra mamá es muy buena pero los muchachos no. Así es que hasta hoy vamos a estar aquí". Esa noche se despidieron de la señora que los había criado y aunque ésta les rogó que no se fueran, ellos se fueron sin despedirse de sus hermanos de crianza. Muy dolidos, tomaron camino con la luna clarita y al pasar cerca a un árbol un pájaro que brillaba con la noche llamó a la muchacha y le dijo: -"Niña Luna, ¿ve esa pluma que danza en el aire?. ¡Agárrela que esa es la virtud de ustedes!". Ella corrió tras la pluma hasta que la agarró. Se puso a tocarla por todos lados y miró que tenía un letrero; lo leyó y comprendió que la pluma era encantada.

La muchacha entonces dijo: -"Plumita, plumita, por la virtud que tu tienes y la que Dios te ha dado, quiero que me pongas, junto con mi hermano, en el lugar donde

Powered by CamScanner

nacimos". En un abrir y cerrar de ojos fueron transportados a los dominios del rey, su padre. Comenzaron a caminar sin entender lo que había sucedido y se alojaron en un lugar distante del palacio.

Por la noche la muchacha tomó la pluma y dijo: -"Plumita, plumita, por la virtud que tu tienes y la que Dios te ha dado, quiero un palacio más hermoso que el del rey". Así sucedió. Cuando el rey despertó y se asomó al balcón vio semejante palacio y ordenó enseguida investigar el caso. Al rato llegó la comisión a decirle que ese castillo había sido construído la noche anterior; que allí vivían dos muchachos, una joven y un joven, muy apuestos y decentes; que cada uno cargaba una cinta roja amarrada en la cabeza.

Cuando el rey tocó la puerta del nuevo palacio, una voz preguntó: -"¿Quién es?" "¡El rey!" "Sea quien sea, ¿qué quiere?" "Quiero ver quiénes son ustedes" "Pues, sencillamente nosotros", contestaron los muchachos y fueron abriendo lentamente la puerta. El rey, al ver los jóvenes, se sintió muy atraído especialmente por la muchacha, pero no dijo nada y después de conversar un rato volvió a su castillo.

La vieja mala que había acompañado a la reina en el nacimiento de los muchachos, se dio cuenta de lo que sucedía y fue donde la hermana mayor y le dijo: -"Esos muchachos que llegaron son sus sobrinos; no murieron, y pronto el rey y la reina se darán cuenta. No podemos perderlos de vista porque si nos descubren, ¡estamos perdidas!" En un descuido, fue la comadrona al palacio de los muchachos y les dijo: -"¡Qué bonito está su palacio!; pero

Powered by CamScanner

más bonito quedaría si ustedes traen aquí al Loro Encantado. El Loro Encantado vive en las montañas del Torbes".

La vieja bruja sabía que si iban a buscarlo estarían condenados. "Mañana partiré a buscarlo -dijo el muchacho a su hermana-. Si nó regreso en un mes, salga a buscarme".

Después de caminar mucho rato sintió hambre y sacó de un pollero carne y tajadas y se puso a comer a la sombra de un gran árbol, a la orilla de un caño. Estando en estas, salió del monte una vieja andrajosa con un niño en los brazos que le preguntó a dónde iba. Respondió el muchacho que a buscar el Loro Encantado. "¿Quiere darme un poco de comida para este niño que está llorando?" "¡Claro!, ¡venga y comemos los tres que aquí hay comida para todos!".

"Mire hijo -dijo la vieja señalando a lo lejos-, en esa montaña encontrará una peña muy grande, allí hay una cueva, en esa cueva está el Loro Encantado; acérquese a él y pídale la pata tres veces. Si el Loro le da la pata, es favorable para usted pero no vaya a llorar, porque el Loro se va a lamentar y a decirle cosas muy lastimeras. Si usted llora, está perdido..."

El muchacho iba a caballo y al llegar a la peña se bajó y siguió a pie. Entonces le dijeron: -"Por culpa suya una pobre mujer está comiendo con los marranos y llevando una vida de marrano". El joven, sin entender por qué, comenzó a llorar y al momento quedó convertido en una enorme piedra. La comadrona observaba todo desde lejos y decía complacida: -"Ahora sí vamos triunfando, cayó el primero; mañana caerá la muchacha".

Powered by CamScanner

La vieja se presentó de nuevo en el palacio de la Niña Estrella y le preguntó si ya había aparecido el hermano. Ella respondió que no tenía ninguna comunicación. La vieja le dijo: –"Tiene que ir usted, a lo mejor su hermano está perdido en esas montañas" . "Sí, dijo la muchacha, mañana voy a buscarlo". La muchacho salió y después de caminar por mucho rato llegó al mismo sitio donde el hermano había comido. Cuando estaba comiendo se le apareció la anciana con el niño en los brazos. La anciana la saludó y le pidió comida para el niño que lloraba incansablemente. "Sientese, anciana, que aquí hay comida para todos; ¡no faltaría más, para todos da Dios!". Todos comieron. Mientras comían la anciana le dijo: –"Gracias por lo que ha hecho. Como sé que usted va en busca del Loro Encantado, la alerto..." Y le refirió las precauciones que antes le había encomendado a su hermano.

Además le dijo: –"A la derecha del camino, subiendo, hay una piedra grande, ese es su hermano, lo toca con el pie y le dice: Levántate, el Loro me acompaña". La muchacha agradeció a la anciana y siguió su camino hasta llegar al monte y a la peña. Cuando la muchacha entró al laberinto, el Loro comenzó a insultarla, la muchacha no le hizo caso, y le dijo por tres veces: –"Lorito, lorito dame la pata". "¡Ay de tí! ¡Tu eres culpable de que tu mamá coma con los marranos en el palacio de tu padre!". La muchacha no puso cuidado y siguió esperando que el Loro diera la pata.

El Loro dio la pata y subió a la mano de la muchacha. Ella caminó hasta la piedra y le dio un golpe con el pie. Enseguida el muchacho se paró asustado, preguntando qué había pasado. "¡No ha pasado nada! -dijo la muchacha-, más adelante te explico". Los muchachos regresaron al palacio con el Loro.

Powered by CamScanner

Cuando la bruja cayó en la cuenta de lo que había pasado, fue donde la tía de los muchachos y le dijo: –"¡Ahora sí estamos perdidas! Los muchachos regresaron con el Loro y éste ya les debió contar la verdad. Pero, bueno, esperemos a ver qué pasa..."

El Loro entró y el palacio de los muchachos se volvió más suntuoso. Caído en la cuenta de lo sucedido, el rey no encontraba qué hacer con los muchachos y les hizo una invitación a su palacio. El Loro les dijo que aceptaran la invitación pero que exigieran la presencia de la mujer que él tenía viviendo con los marranos desde hacía quince años.

El rey aceptó y mandó a sacar a la reina madre, la hizo bañar y emperfumar con las mejores esencias del reino. Los muchachos llegaron a la hora señalada: los esperaba el rey. Junto a él se hallaba la reina que lucía muy triste y pálida por los maltratos. Los muchachos la tomaron por los brazos y la sentaron al lado de ellos. El Loro, parado en el hombro de la muchacha, al ver al rey dijo: –"Su majestad, ¡aquí hay traición!" "¿Qué es lo que dice este Loro?", preguntó el rey. "Lo que oyó, majestad. Aquí, en esta mesa, hay traición. Tome una presa y échesela a esa perra que está allí y se convencerá". El rey tomó una presa de gallina del plato de la muchacha y la echó a la perra. Cuando ésta la comió, cayó en el acto muerta. "¿Se da cuenta, majestad? -dijo el Loro-; los culpables son esa vieja, la partera, y ésta que está aquí, su cuñada. Mire, majestad, añadió el animal encantado, estos dos jóvenes ¡son su hijos!. Cuando nacieron fueron cambiados por estas malas mujeres que los echaron al río para que se ahogaran. Un viejo marinero los recogió y los dio en adopción a una

Powered by CamScanner

señora en un pueblo de las riberas". Ordenó luego a los jóvenes que se quitaran los pañuelos de la frente y el rey, mirando las estrellas, comprobó con infinito agrado la verdad. Ya recuperado de la sorpresa, se levantó del sillón, abrazó a los muchachos y, dirigiéndose a la reina, pidió perdón por lo que había hecho.

El Loro se despidió de sus amigos y regresó a las montañas del Torbes a vivir en su cueva encantada. Indignado con las acciones de la vieja y su cuñada, el soberano las desterró para siempre del reino, condenándolas a morir en la miseria y en el más triste abandono.

El rey, por su parte, vivió mucho tiempo al lado de su esposa y de sus hijos que también se casaron y vivieron muy felices.

Powered by CamScanner

EL CABALLO CASCO DE ORO CRIN DE PLATA

Había una vez en el llano un hato encantado. Contaba con un caballo blanquito que todo el que lo montaba era hombre muerto. Cerca del hato vivía un joven de esos conocedores del arte de ser llanero. Un día le dijo a su familia que se iba a trabajar al hato. Y así lo hizo. Al llegar lo recibieron y lo pusieron a trabajar como recogedor de huesos. Duró un tiempo en ese trabajo. Como buen trabajador que era, el patrón le tomó mucha confianza. Por esto lo nombró caballicero mayor. Un día el dueño le dijo a su nuevo caballicero: -"Mire, no vaya a ensillar ni amarrar a ese caballo rucio porque a ese animal no lo ha amansado nadie". Un día que estaba solo en el hato, dijo el muchacho: -"¡Carajo!, yo quiero saber qué es lo que pasa con ese caballo; hoy voy a montá ese bicho". En ese momento llegó un vecino y viendo que el joven iba a amarrar el caballo, le dijo: -"Amigo, yo de usted no amarraría ese animal y menos lo montaría". "¿Por qué?". "Porque el que lo monta es hombre muerto". "Pues la verdad es que no le debo al patrón, él me debe. Hoy le voy a decir que voy a jinetiá ese animal y sí me mata, pues que le pague a mi familia lo que me debe".

Apenas llegó el dueño le dijo: -"Yo estoy resuelto a montá el caballo". "Bueno, como se empeña en montarlo,

Powered by CamScanner

hágalo bajo su responsabilidad". "Así lo haré. Si me mata, páguele a mi familia lo que me sale a deber".

Amarró al caballo y lo pegó a un botalón; después que jaló bastante, lo achicó y le acomodó una silla nuevecita. Así mismo le puso un tapa - ojos y lo sacó para el paradero. De los llaneros que estaban allí, nadie quiso amadrinarlo, por miedo al caballo. El muchacho montó y se acomodó lo mejor que pudo, dispuesto a jugársela toda. En la mano izquierda llevaba un chaparro manteco cortado un viernes santo. Cuando el hombre le quitó el tapa - ojos, el animal comenzó a corcovear tan fuerte que el jinete estuvo a punto de caerse. Como no pudo tumbarlo, el caballo buscó acercarse a un monte donde había un árbol de laurel en el cual se estrellaba para matar a su jinete. Cuando el hombre se dio cuenta de la intención del caballo, comenzó a fuetearlo tan duro con el chaparro que el animal, aturdido, cayó al suelo. Al pararse, volvió a correr hacia la mata pero el chaparro de nuevo lo contuvo. El caballo se detuvo, entonces, y dijo: –"¡No me pegue más, no joda!. Bájese y hablamos". "No me bajo porque usted quiere matarme". "No, yo no voy a hacer eso; aflójeme el rejo que está muy apretado y hablemos...¡con usted no pude!".

El muchacho se bajó y esperó un momento. El caballo dijo: –"Compañero, quíteme la silla y acomódeme que quiero comer un rato, tengo hambre". Le aflojó el rejo del cuello, le quitó la silla y lo acomodó. Mientras tanto, el hombre se acostó en la pata de un chaparro a observar.

Cuando el caballo hubo comido, el hombre le dijo con claridad: –"Bueno, nos vamos". "No -dijo el caballo-, ma-

Powered by CamScanner

ñana usted tiene que irse del hato". "¿Irme del hato?". "Sí, se tiene que ir porque yo era el pacto del hato y la consigna es que quien me dome, tiene que morir. Mañana, a primera hora, arregle con el dueño. No le vaya a recibir plata por ningún motivo, ni se demore un día más porque está perdido. Cuando él le pregunte que qué es lo que quiere, dígale que le dé un caballo en pago. Yo voy a estar en el hatajo, voy a ser el caballo más flaco y feo de todos. Cuando le diga que escoja un caballo, usted saca la ruana, la extiende en el suelo y le dice al dueño que se queda con el caballo que se acueste en ella. Yo me acuesto y ¡listo! usted me amarra".

En el hato, el dueño esperaba el caballo sin jinete porque estaba seguro que el hombre era muerto. ¡Cual no sería su sorpresa al ver venir caballo y hombre, tranquilos y sin problemas!.

El muchacho se apeó del caballo, lo bañó y lo soltó a la sabana. "Lo felicito -dijo el dueño del hato-, usted sí es un llanero de esos que yo necesito aquí por mucho tiempo".

El muchacho hizo lo que el caballo le había dicho. Al siguiente día reunieron el hatajo, el caballo se acostó en la ruana pero el dueño dijo: -"¡No, usted no puede llevarse ese animal!". El muchacho dijo: -"Esa es mi paga y listo: ¡con eso me voy!". "Bueno -dijo el señor-, usted escogió ese, ¡pues lléveselo!". Al montarlo, el caballo cayó con todo y jinete. Así estaría de flaco y acabado. El caballo le dijo, muy pasito: -"Lléveme de diestro un buen pedazo, que yo más adelante me compongo". Más adelante el caballo se detuvo y dijo al muchacho: -"Bueno, móntese,

Powered by CamScanner

cierre los ojos y por ningún motivo vaya a abrirlos. Yo le digo cuando puede hacerlo". El muchacho, dudando tadavía del caballo, le dijo: -"Mire, mano, si intenta algo, ¡antes de que usted me mate, yo lo mato!". "No -dijo el caballo-, yo no le hago nada, confíe en mí". El muchacho cerró los ojos y el caballo corrió tan veloz que le produjo hasta miedo. Después que corrió bastante, el caballo se paró y le dijo: -"Ahora abra los ojos y mire hacia atrás. ¿Qué vé?". "Una humareda". "Ese es el hato que se está quemando con el dueño y la peonada. Eso estaba pactado así para el día que yo saliera de los terrenos de esa propiedad". Después de mucho caminar el caballo volvió a decir: -"Bueno, bájese y acuéstese a dormir que yo voy a comer un rato". Así lo hizo. Al mucho rato el llanero oyó un relincho y, -¡cuál sería su sorpresa!-, vio un caballo bonito, bien gordo y aperado con sillas y riendas de oro. "Bueno, amigo mío -dijo el caballo-, ahora sí somos uno solo; ¡móntese!. Vamos a rodar mundo. Pero antes quiero alertarlo: lo que se encuentre por el camino no lo agarre porque estamos perdidos".

Cuando iban por el camino, vio el jinete una pluma muy linda, que iba de un lugar a otro. El muchacho le dijo al caballo: -"Espere un momento, amigo, que voy a bajar a orinar". "No, usted lo que va es a coger la pluma; no sea curioso que la curiosidad mata, ¡eso es malo!". "No, tranquilo, que nada va a pasar". El muchacho bajó y al momento regresó con la pluma escondida entre el sombrero. "Bueno, usted se buscó su problema, ya verá más adelante". Caballo y jinete siguieron camino y por la tarde llegaron a una casa cercana a un pueblo, donde pidieron posada para pasar la noche. No muy lejos de la casa

Powered by CamScanner

quedaba el palacio del rey. Como en esos palacios siempre tienen trabajadores, entre éstos habían unos negros chismosos y envidiosos que, al ver al muchacho con la pluma en el sombrero, fueron al rey y le dijeron que un forastero había dicho en la posada ser más poderosos que el rey, y que, por tener la pluma, era capaz de traer el pájaro siete colores. El rey preguntó al muchacho lo dicho por los negros y éste respondió: -"No, mi rey, ni lo he dicho ni lo he pensado". "Pues si nó lo hace, con su vida paga. ¡Palabra de rey no puede faltar!". El muchacho llegó donde el caballo, bien triste, y le contó el problema. "¿Se fija?, yo le dije el problema que eso nos acarrearía. Pero, bueno, vaya donde el rey y dígale que necesita una jaula de oro, una cadena de oro de mil metros, una cuenta de pan y tres litros de vino".

El muchacho pidió todas las cosas indicadas y el rey dijo: -"¡Como diga!, mañana tendrá su pedido". Recibidas las cosas, el joven montó su caballo y se fue. Por el camino el caballo dijo: -"Mire, amigo, yo me quedo aquí afuera y usted va a lo más profundo del monte. En el árbol más grande que encuentre, cuelgue la jaula; échele dentro la cuenta de pan ablandada con vino; luego amarre con una punta de la cadena la puerta de la jaula, y la otra punta me la amarra a la cola. En esa jaula va a entrar toda clase de pajaritos a comerse el pan pero no se afane que el último que entre a la jaula a comer es el pájaro siete colores. Usted jala la cadena, cierra la puerta, me grita fuerte y... ahí empieza mi trabajo. Cuando vaya a jalar, cierre los ojos y no los abra porque si lo hace estamos perdidos".

Cuando el caballo oyó el grito, empezó a jalar el árbol hasta sacarlo de raiz a la sabana; en aquel momento el

Powered by CamScanner

muchacho oía gemidos, lamentos y gritos pidiendo que no hiciera eso. Cuando pasó todo, el caballo dijo: -"Puede abrir los ojos". El muchacho bajó de una rama con la jaula y el pájaro siete colores. El rey con mucha gente esperaba en el palacio la llegada de ese animal tan bonito. El muchacho entregó el pájaro al rey.

Pasaron los meses hasta que un día el rey mandó a llamar el muchacho. "¿Usted fue el que dijo que como había traído el pájaro siete colores, era capaz de traerme ahora el Caballo Casco de Oro Crín de Plata?". "No, mi rey, ni lo he dicho ni lo he pensado". "Bueno, si nó lo ha dicho, ¡con su vida paga!. Tiene siete días para regresar".

El muchacho fue a contarle al caballo. "Bueno, no se entristezca; vaya al rey y dígale que le dé un mes de plazo y que le consiga una marota de cien metros, diez cuentas de panes y cien botellas de vino para cumplir su misión". El rey dio lo pedido y, con el sol, salieron una mañana los amigos en busca del caballo. Después de haber caminado diez días, llegaron a un sitio donde el caballo se paró, ventió y dijo: -"Amigo, aquí durmió el caballo que buscamos". Siguieron camino. Durante el largo recorrido, el caballo no comía sino pan y vino. Después de caminar muchos días encontraron un montón de estiércol. El caballo dijo: -"Mire, amigo, aquí estuvo el caballo hace tres días". Y viendo el bastimento, dijo: -"Sólo nos queda comida para tres días; si nó encontramos el caballo en ese tiempo, estamos perdidos". Como a diez kilómetros encontraron más estiércol. El caballo olió y dijo: -"Por aquí pasó hace un rato, pronto daremos con él; así es que vámonos preparando". Al llegar a un árbol muy grande volvió a decir: -"Mire, amigo, aquí es donde descansa el

Powered by CamScanner

caballo; vamos a esperar que a las dos de la tarde ese animal llegará a sestear; súbase a ese árbol y pase la marota por la rama gruesa del palo. Tome ese bozal y ese par de sueltas; la otra punta del rejo me la arrebiata de manera que no se vaya a soltar. Usted se sube al árbol con la gaza. Cuando el caballo llegue, va a dar tres relinchos muy fuertes. No se vaya a dejar caer. Cuando los dé, yo llego y entablo una pelea; usted tiene que estar listo para enlazarlo cuando levante la cabeza; no puede fallar porque me mata... y a usted también. Tan pronto lo enlace, ajústelo, que yo me encargo del resto. Al caer al suelo medio ahorcado, bájese; le pone el bozal, el par de sueltas y la silla, que en ese caballo se va usted".

Cuando el caballo relinchó, el palo se estremeció y parecía caerse y la montaña se iluminó totalmente. Los dos caballos se encontraron y se pusieron a pelear; aprovechando el momento el muchacho lo amarró y, al caer al suelo el caballo, se hizo lo acordado. El muchacho montó. "Amigo -dijo el caballo amigo-, vamos, hágalo caminar". El caballo, calmado, buscó la dirección del palacio donde esperaba gran cantidad de gente con el rey. Desde lejos se veía una luz muy intensa y el rey dijo: -"Allá viene el Caballo Casco de Oro Crín de Plata".

Al llegar el muchacho en el caballo, el rey mandó a reunir la gente para que viera la belleza del animal. El otro caballo se quedó en una cañada comiendo y esperando a su amigo. El muchacho salió y se fue sin que le dieran las gracias.

Como a los tres días llegó el negro al palacio diciéndole al rey: -"Mire, rey, el caballero de la pluma dijo que así como había traído al caballo, era capaz de sumergirse en

Powered by CamScanner

una paila llena de aceite hirviendo y salir de ahí sin quemarse una uña". "¡Ah! ¿sí? -dijo el rey- pues lo traen a mi presencia". Cuando llegó el muchacho, el rey le preguntó si él había dicho eso y el muchacho respondió que no. "Si no lo hace, ¡con la vida paga!. Palabra de rey no puede faltar".

El muchacho le contó al caballo lo sucedido. "Bueno, ¡qué le vamos a hacer!; dígale al rey que usted necesita catorce sábanas de algodón nuevecitas y que para las siete de la mañana tenga hirviendo una paila con cien litros de aceite. A esa hora, yo comienzo a correr alrededor de la plaza y usted me va colocando una sábana en los lomos; cuando esté sudadita me la quita y me pone otra hasta que todas queden mojadas por el sudor. Ahí se envuelve en ellas y se sumerge en la paila".

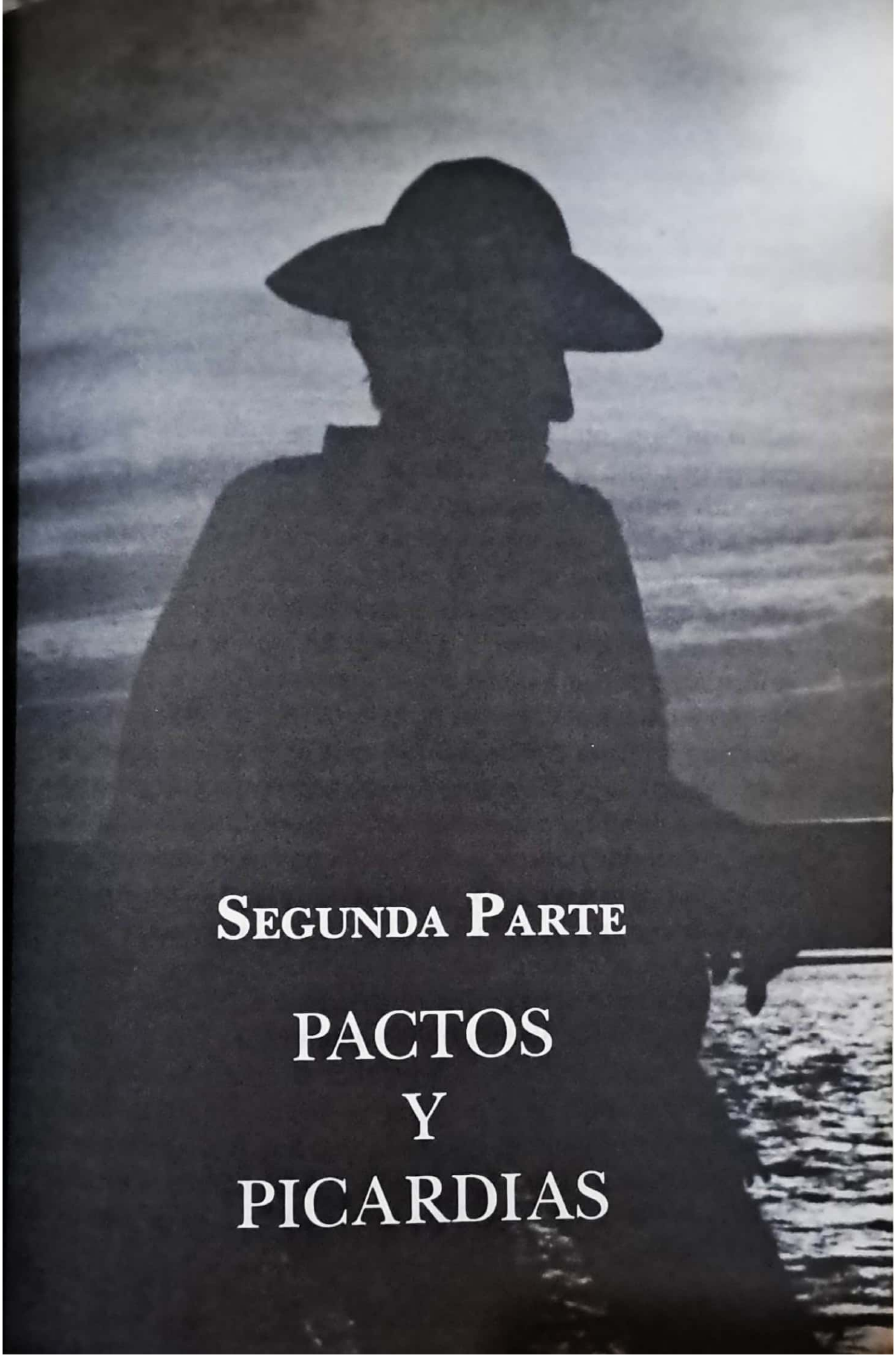
Cuando todo estuvo listo según lo previsto, el muchacho se envolvió y se metió en la paila. Después de hervir un rato, se levantó y salió de la paila resplandeciente. El rey, al mirar semejante hazaña, dijo: -"Yo soy el rey y voy a hacer lo mismo. Amarren todos mis caballos y que suden muchas sábanas...". Así se hizo. Cuando todo estuvo listo, ordenó que lo envolvieran con la reina y los sumergieran en la paila. Aquello era un solo hervor y de ahí no salieron más nunca. Al muchacho -que por sus hazañas era muy apreciado de la gente-, lo coronaron como nuevo rey ya que el rey y la reina muertos no tenían hijos.

Un día el caballo amigo amaneció muy triste. El muchacho, afanado, se acercó y le dijo: -"Amigo, ¿qué le pasa?. Yo quiero ayudarlo porque usted sí es mi amigo". "No se afane -dijo el caballo-, usted ya quedó como era

Powered by CamScanner

debido; yo me voy donde debo estar. Vine del más allá y allá vuelvo". Transformado en una nube muy blanca se perdió en el infinito dejando un olor a lirio sabanero esparcido por los alrededores del palacio.

Powered by CamScanner



Segunda Parte

PACTOS Y PICARDIAS

Powered by CamScanner

LOS NEGRITOS

Había una vez un hombre muy flojo, que no trabajaba por nada de la vida. Un día le dijo a su mujer: –"Vaya donde mi compadre y le dice que me preste una peinilla y un hacha porque voy a talar una roza para sembrar maiz". La mujer fue y cumplió el encargo. El compadre quedó desconcertado con la razón: no atinaba a creer lo que oía. Sin embargo, prestó las herramientas. El hombre cogió la peinilla y el hacha y se fue a un monte que quedaba cerca a una gran laguna. Comenzó a talar el monte y al dar el primer peinillazo oyó una voz que salía de la laguna y preguntaba: –"¿Quién es? ¿Qué hace?". "Soy yo -dijo el hombre-, que talo el monte para sembrar maiz". "Salgan mis negritos -dijo la voz- y ayuden al hombre". Del centro de la laguna salieron muchos negritos que ayudaron al hombre a talar el monte en un momentico. El hombre volvió a la casa sin decir nada. Cuando la roza estuvo seca, fue a quemarla. Al agarrar una rama para hacerlo, oyó nuevamente la voz que decía: –"¿Quién es?". "Yo -dijo el hombre-, que vine a quemar la roza". "Salgan mis negritos y ayudénle a quemar el conuco". Salieron cientos de negritos con mechos y le metieron candela al monte seco. Cuando se hubo quemado, los negritos recogieron la leña y dejaron todo listo para sembrar. Por la

Powered by CamScanner

tarde llegó el hombre a la casa y le dijo a su mujer: –"Mañana por la mañana va donde mi compadre y le dice que me preste tres sacos de maiz para sembrar". La mujer fue y le dio al compadre la razón.

El compadre, asombrado, no lo podía creer; sin embargo le mandó el maiz. Cuando estaba haciendo la coa, sonó la peinilla y al momento oyó la voz que decía: –"¿Quién anda por ahí?". "Yo -contestó el hombre-, que vengo a sembrar el maiz". "Salgan mis negritos y me le ayudan al hombre".

Salieron muchos negritos y en un santiamén sembraron el maiz. El hombre llegó a la casa y no le dijo nada a la mujer. Siguió yendo a la vega a ver el maiz que todos los días crecía más y más.

Cuando el maiz empezó a echar barbas, el hombre abrió una tusa y vio que ya iba a dar punto de cachapa, pero no cogió porque todavía el maiz estaba tierno. En esos días tuvo que hacer una diligencia y le dijo a la mujer: –"Mañana me voy. Me demoro por lo menos ocho días; cuide el maiz no se lo vayan a comer los loros". El hombre ensilló la mula y se fue pensando que a su regreso iba a comer maiz hasta no poder más.

La mujer, que nunca antes había ido al conuco, cogió el camino que el hombre frecuentaba y se fue guiada por las huellas que quedaban marcadas en el barro. Después de caminar un rato llegó y se quedó con la boca abierta al ver semejante maizal. Como las mazorcas estaban muy bonitas y grandes abrió una y viendo que estaban en punto para comer, la cogió con cuidadito. "Para comer asada", dijo. Pero al cogerla hizo un ruidito. Al momento

Powered by CamScanner

oyó una voz que le decía: – "¿Quién es?". La señora se asustó mucho y respondió: –"Yo, que estoy cogiendo una tusa de maiz para comer asada".

"Salgan mis negritos y le ayudan a la mujer a coger maiz". Salieron de la laguna muchos negritos y empezaron a coger maiz. La señora corría de un lugar a otro sin encontrar qué hacer; mientras tanto los negritos hacían un montón tan grande que no se veía de un lado a otro. Cuando lo recogieron todo, los negritos se fueron. La señora regresó muy asustada a esperar la vuelta del marido.

El hombre llegó y encontró a la señora muy triste y nerviosa; le preguntó que por qué estaba así y ella le contó lo sucedido. El hombre se puso muy bravo: corto un bejuco y se fue con la mujer hasta la vega donde vio semejante desastre. Agarró a garrote a la mujer. La voz que siempre preguntaba, gritó desde la laguna: –"¿Qué pasa?". "¡Yo, que estoy dándole palo a esta vieja!". "Salgan mis negritos y ayúdenle al hombre".

¡Cómo sería la ayuda prestada por los negritos al flojo que desde entonces quedó viudo y con ganas, todos los días, de comer cachapa!.

Powered by CamScanner

LOS TRES CONSEJOS

En un pueblo muy lejano del llano vivía un hombre joven y bien plantado que no encontraba trabajo por ningún lado. Cansado de buscar sin resultados, decidió marcharse pero, antes de irse, resolvió casarse con la novia que tenía.

Pasó su luna de miel y le dijo a la esposa: -"Bueno, mujer, yo me voy a trabajar lejos de aquí; queda en la casa, no sé cuando vuelva". La mujer que era muy buena se despidió muy triste del marido. De su relación quedó embarazada pero no alcanzó a decírselo al marido.

El hombre caminó varios días hasta llegar al hato de un hombre muy rico y le pidió trabajo. El dueño preguntó que por cuanto tiempo quería trabajar. El hombre dijo que por el tiempo que él quisiera. "Así será -dijo el viejo-, de ahora en adelante serás caporal de sabana". El hombre empezó a trabajar sin descanso, todos los días de seis a seis, convirtiéndose en el hombre de confianza del dueño. Pasaron los años y el hombre no volvió a saber de su mujer ni de su pueblo. Al cabo de veinte años, el hombre habló con el dueño y le dijo: -"Bueno, ya tengo veinte años de trabajo y creo que debo buscar a mi mujer. Hace mucho tiempo salí de la casa y no he vuelto por allá". "Bueno - dijo el dueño-, mañana por la mañana arreglamos". Al

Powered by CamScanner

otro día el dueño del hato tenía sobre la mesa tres montones de morocotas y afuera, en la caballeriza, tres mulas bien gordas y un caballo ensillado.

El dueño dijo: –"Bueno, amigo, usted ha sido un hombre muy bueno y muy trabajador. Aquí está su paga pero antes le quiero hacer una propuesta...". "¿Cuál será?", dijo el hombre. "Bueno, amigo, si recibe el dinero, las mulas y el caballo, usted se va rico pero quiero en vez de eso darle tres consejos que para el resto de sus días le van a servir de mucho. El hombre se quedó pensativo y al fin respondió: –"Señor, yo he trabajado mucho y llegar a mi casa sin dinero... no puede ser". "Bueno -respondió el señor-, yo propongo y usted decide". El hombre agachó la cabeza y respondió: –"Verdaderamente, quien no recibe consejos no llega a viejo. ¿Cuáles son los consejos que usted me va a dar?". "Bueno -dijo el viejo mientras hacía guardar el dinero y las bestias-: Nunca andes por travesías, ¡anda siempre por el camino real!. Segundo, no preguntes lo que no te importe. Tercero, no procedas a la ligera". "No más?", preguntó el hombre. "¡No más!" respondió el viejo y se despidió.

El hombre salió al patio sin saber qué hacer. No llevaba dinero, iba sin ninguna esperanza; lo único que le quedó fueron una maletera, un chinchorro con sus guindos, un toldillo y una sábana. Al mucho rato de caminar se encontró con tres llaneros que iban por el camino, en sus caballos y uno más sin jinete. Los tres hombres saludaron al viajero y lo invitaron a que montara en el caballo que iba libre. "Nosotros vamos a tirá un derechazo que en dos horas nos pone en el fundo que hay allá lejos y es el mismo que usted va buscando". El hombre se acordó del primer

Powered by CamScanner

consejo y dijo: -"No, señores, yo voy a seguir por el camino real; me demoro más pero llego". Los tres llaneros tomaron el atajo y el hombre siguió por el camino real. Al mucho rato y después de haber caminado hasta acercarse al fundo, el hombre vio que mucha gente iba hacia una mata de monte; acercándose a uno de los que iba, preguntó: -"¿Qué pasó, hermano?" "Vamos a recoger los cadáveres de tres llaneros que venían de afuera y al pasar frente a la mata los mataron". "¡Ajá! -pensó el hombre-. Vea, pues, se cumplió el primer consejo: si yo me vengo con esos jodíos me hubieran matado a mí también".

El hombre durmió en el fundo a donde más tarde llegó. Al día siguiente y muy de mañana, cogió camino. Caminó todo el día y como a las cuatro llegó donde un señor con cara de pocos amigos pero la necesidad lo obligó a pedir posada. El señor le ofreció comida. Cuando se fue a sentar, vio amarrado a la pata de la mesa a un señor, con la cara tapada. No dijo nada. Comió tranquilo, pasó por encima del hombre amarrado y salió al patio con el dueño de la casa. El viejo le dijo: -"Mire cómo es de grande este patio, vamos a caminarlo para que vea cómo lo tengo sembrado de árboles". El hombre siguió al dueño. Detrás de unas matas de topocho había un hueco muy grande donde se veían cabezas y huesos humanos por montones. El hombre vio todo eso pero no preguntó ni dijo nada. Se acordó del segundo consejo. El dueño, intrigado, preguntó: -"Oiga, ¿usted no vio a un hombre amarrado a la pata de la mesa?". "Sí lo ví". "¿No vio esa cantidad de huesos?". "Sí, yo los ví pero sucede que ese no es mi problema". "Mire -dijo el viejo-, yo lo llevé con la intención de que preguntara y matarlo por preguntón. A

Powered by CamScanner

toda esa gente la he matado por esa razón. Como usted es el único que no ha preguntado, lo perdono y le entrego las riquezas que hay en esos sacos. Son suyas y desde este momento no mato a más nadie... Queda roto el pacto que yo tenía con el Diablo".

El hombre cargó dos mulas con el oro y las arrebiató a un caballo que el viejo también le dio para su uso. Siguió caminando por dos días más hasta llegar al pueblo que había dejado hacía veinte años. Pero no llegó derecho a la casa, pasó afuerita para ver qué hacía la mujer. Esa tarde no salió para ningún lado. Por la mañanita se puso a vigiar a la mujer desde un palo grueso que había cerca de la casa. Estaba en eso cuando vio salir de una pieza de la casa a un joven de unos veinte años, muy apuesto, con una ponchera, una barbera y una toalla; frente a un espejo se empezó a afeitar. Al hombre le dio saltos el corazón en el pecho y pensó: -"¡Cómo son las mujeres!. Mi mujer engañándome con ese muchacho; la vida es demasiado jodida: mientras yo trabajaba tanto para traer lo que traigo, en mi casa suceden estas cosas. Pero yo los mato, tarde o temprano me la van a pagar". Estaba pensando en eso cuando la señora salió del cuarto y se dirigió al muchacho que, afeitado, se disponía a partir. Lo abrazó fuertemente hasta que el muchacho se separó con suavidad y se marchó. El hombre pasaba tragos amargos, dispuesto a cobrarle a la mujer su falta. Cuando se dejó ver, la señora lo reconoció y salió corriendo a recibirlo. Lo sentó en una silleta y le trajo café a la vez que le preguntaba por sus andanzas y le contaba sus sufrimientos y desvelos. La mujer en su alegría le dijo: -"Hace apenas un momento se despidió de mí nuestro hijo, que ya es un hombre". "¿Nuestro hijo?", dijo

Powered by CamScanner

el hombre. "Sí, cuando te fuíste, quedé embarazada. Hoy tiene veinte años y está estudiando pá doctor". El hombre recordó el tercer consejo, abrazó a la mujer y le dijo: -"Corre, tráeme al muchacho; quiero abrazarlo y pedirle que me perdone por haber dudado de ti, y haberlos dejado solos tanto tiempo".

El muchacho fue un gran profesional y el viejo vivió por muchos años, junto con su mujer y nuevos hijos ya que la familia con los años fue creciendo en un ambiente de paz y completa alegría.

Powered by CamScanner

AMIGOS ENEMISTADOS

Hace muchos años, cuando en el llano no se conocía al hombre, los animales vivían muy felices porque nadie los molestaba y podían andar en paz. El tigre, que era el rey de la sabana, dictaba leyes y los demás animales obedecían sin ningún problema. Sus amigos preferidos eran el caballo y el toro; el primero por su veloz carrera, el segundo por su valentía y poderosa fuerza.

Un día de tantos corrió la noticia de que había aparecido un bicho muy distinto de los que poblaban la sabana.

Algunos decían haberlo visto caminar en dos patas, con los brazos muy largos y la cabeza redonda y melenuda. Esto llegó a oídos del tigre que, un poco preocupado, resolvió reunirse con el toro y el caballo para hablar de lo que sucedía.

Después de hablar largo rato acordaron que el tigre se apersonaría del asunto: buscaría al bicho y aclararía la situación. El tigre alertó a los animales para que le ayudaran a localizar al desconocido. Fue así como se reunieron en la pata de un palo de guamo, próximo a un caño de aguas cristalinas. El tigre iba preguntando a los animales si habían visto a un bicho raro caminar por la sabana, pero

Powered by CamScanner

éstos contestaban que no. Por fin, después de mucho preguntar, apareció un picure que renqueaba y caminaba despacito. El picure dijo que había visto por allá, en la punta de un morichal, un bicho que "yo no conozco y de verdad que me pareció muy raro".

El tigre esperó largos días hasta que apareció en la distancia un animal que no era otro que el hombre. Llegó con la escopeta al hombro y al acercarse al tigre, le dijo: –"Buenas, yo soy el hombre y he venido a gobernar estas tierras". El tigre, al oir esto, se puso en guardia y respondió: –"Un momento, el que manda aquí soy yo, y no permito que nadie venga a meterse en mis terrenos. Si usted viene en ese plan, es mejor que definamos esto de una vez por todas. Lo desafío a que peliemos", dijo el tigre.

"Bueno -contestó el hombre-, si usted lo quiere así, pues ponga las condiciones". El tigre dijo: –"Peliémos al grito". Así se convino. "Yo salgo primero", dijo el tigre. El tigre se acercó al hombre y, agachando la cabeza, llenó sus pulmones de aire lo más que pudo y pegó un rugido tan pavoroso que el hombre estuvo a punto de desplomarse. Pero sacó valor y se aguantó. Dijo entonces para sí: –"Este bicho ruge de verdad pá Dios..."

El hombre se colocó entonces junto al tigre y le acomodó la boca de la escopeta junto a la oreja. Haló el gatillo y el ruido estremecedor del disparo hizo que el pobre animal saliera en veloz carrera sin saber lo que había ocurrido. Antes de perderse, el hombre le grito: –"Dígale al caballo y al toro que los necesito".

El caballo y el toro esperaban impacientes. Cuando el tigre se apareció, mostraba una cara de espanto y hablaba

Powered by CamScanner

con dificultad. "Ese bicho grita muy duro: imagínense que con ese grito hasta me chamuscó la oreja -dijo-. De verdad que no pienso meterme más con él. ¡Ah!, se me olvidaba: les mandó a decir que los necesita...". "¿A mí? -dijo el caballo- Conmigo las cosas son a otro precio, yo no tengo nada que ver... mejor dicho, ¡a mí que no me joda!".

El hombre seguía haciendo su fundo hasta que una mañana le dijo a su mujer: –"Voy a amarrar al caballo porque lo necesito manso". Luego salió hacia un caño cercano y cortó unos bejucos de camburito con los que hizo una marota. Conociendo por donde pasaba el caballo cuando iba a beber agua, le tendió una trampa. Subido a un palo, el hombre le tiró un lazo tan preciso que lo amarró por todo el pescuezo. El caballo haló con tanta fuerza que la marota lo apretó demasiado y lo privó del sentido. El hombre amarró al caballo, le puso un bozal de cuero crudo y le acomodó, de ñapa, una silla que había fabricado especialmente para la ocasión. Al despertar -sin entender lo que pasaba- ya el hombre estaba acaballado dándole fuete con un chaparro; quiso corcovear pero le fue imposible porque el jinete le había colocado, además, un pedazo de cuero en la frente que le tapaba los ojos.

Al sentirse en estas condiciones, el caballo le dijo al hombre: –"Basta, no me pegue más. ¿Qué es lo que debo hacer?. Reconozco que usted es el que está llamado a mandar". "No -dijo el hombre-, la cosa no es así; yo simplemente quiero que ustedes sean mis amigos, que me colaboren. Yo también puedo serles de utilidad para que vivamos en paz y alegría". El hombre le quitó el tapaojos, el bozal y la silla dejando en libertad al caballo, no sin antes bañarlo en el caño y decirle como amigo: –"Nosotros

Casa de la Cultura Jorge E. Cal...
BIBLIO
Eduardo Carrasco

Powered by CamScanner

vamos a hacer muchas cosas juntos; este llano nos pertenece a todos y lo vamos a cuidar. Mano caballo, dígale al toro que lo necesito para que me acompañe en los trabajos de la casa. A usted lo espero en unos quince días para que agarremos al toro".

El caballo salió con la cabeza gacha, pensando en cuántas cosas habían sucedido en tan poco tiempo. Al llegar a un banco de sabana se encontró con el toro que comía pasto tierno, producto de la quema de la sabana.

Cuando vio al caballo dejó de comer y le dijo: –"Pero ¿qué fue lo que sucedió? ¿Quién lo maltrató tan feo? ¿Fue el hombre?". "Sí -dijo el caballo-, ¡fue el hombre!; con ese animal no puede nadie. A mí me tocó agachá la oreja y ayudale. ¿Qué más podía hacer?. Lo más jodido es que le mandó a decir que lo necesita y debo ir con él en unos quince días".

"¿A mí? -dijo el toro-. Y usté, dizque mi gran amigo, ¿me trae semejante noticia?. Pues sepa y entienda que desde este momento dejamos de ser amigos... y cuídese cuando venga porque le pueden quedar las tripas guindando en estos cachos que Dios me dio pa'que me defienda".

El caballo se alejó porque sentía hambre y junto al toro ya no podía comer.

Los quince días transcurrieron y el caballo regresó al fundo de su amigo y amo. "Buenas"- dijo repuesto ya de sus magulladuras y con semblante amigable. "Buenas, amigo caballo, ¿cómo van las cosas?". "Pues hasta este momento, mas ó menos; quién sabe más adelante..." "¿Por

Powered by CamScanner

qué?". "Porque el toro de la rabia está que se lo lleva el Diablo y dijo que fuéramos a buscarlo para que viéramos cómo era la vaina...". "No le ponga cuidado que ¡perro que ladra no muerde!".

El hombre ensilló su caballo, pasó por el caño, cortó bejucos camburito e hizo una marota que arrebiató a la cola del caballo. Después de haber caminado largo rato, allá lejos divisaron al toro, que pitaba muy fuerte para que oyeran su grito de rebeldía. "¿Si oye, mano hombre?. El toro está dispuesto a jugársela hoy toda. Ese pitío no es otra cosa que un desafío". "No se afane -dijo el hombre- que toro bravo, ¡a los cachos!. Por más verraco que sea, lo vamos a amarrar". Luego agregó: -"Haga lo que yo le diga: cuando nos paremos frente a él, no se afane. Esté, eso sí, listo a moverse porque nos puede cornear". El toro levantaba tierra con las manos. "Cuando el toro choque, nosotros le salímos al encuentro y en el momento que yo le jale el freno a la derecha o a la izquierda, usté se mueve pa' ese lado". El toro arrancó y el hombre preparó la gaza, listo a enlazar; jaló al caballo por el freno y éste esquivó el choque. El hombre, rápidamente, dejó caer la enorme gaza en el cuello del animal y lo amarró. El caballo dio la vuelta y esperó que se templara la marota. El toro al sufrir el templonazo, cayó al suelo sin sentido, botando baba por la jeta, porque el lazo lo estaba ahorcando.

El hombre bajó del caballo, hizo con un pedazo de bejuco una nariguera, le colocó una jamuga y, sin pensarlo dos veces, se le montó. Con un chaparro comenzó a darle por donde quiera: por la cabeza, por las nalgas, por los cachos hasta que el toro dijo: -"No me pegue más, ¡usté gana!. Dígame qué es lo que debo hacer; pelear con usté es imposible; razón tenía el tigre...".

Powered by CamScanner

El hombre dijo: –"No, mano toro, yo no soy tan malo como dicen; lo que pasa es que yo quiero ser amigo de todos ustedes y no me entendieron. Mi deseo es compartir este llano que es tan bonito...". El toro, cansado y rendido, se paró frente al caballo y le dijo: –"¡Usté es el culpable!. Desde este momento usté es mi enemigo. Andaremos los mismos caminos y correremos el mismo llano pero donde nos veamos se verán dos enemigos". "Así será", dijo el caballo.

Por eso en los trabajos de llano, en las vaquerías, en las tardes de coleo, caballo y toro se encuentran y siempre se miran de reojo... como quien dice, ¡se mascan pero no se pasan!.

Powered by CamScanner

EL TIO CONEJO

Había una vez una señora que tenía un fundo donde vivía criando gallinas, patos, guineos y marranos. También cultivaba la tierra que, en compañía de sus vecinos, preparaba para trabajar. En su conuco había muchas matas de patilla que cuidaba con esmero. Un día fue a ver el patillal y notó que todas las noches un animalito desconocido entraba y salía del conuco. Resolvió ponerle una trampa. Con mucha astucia colocó a la entrada un matacho de cera de abejas para que el intruso tropezara con él. Por la noche, el intruso se encontró frente a frente con alguien que le estorbaba el paso, y dijo: –"Oiga, cámara, quítese de mi camino que voy pálante". El matacho no contestó nada. "¡Oiga!, ¡quítese o le doy una patada!", y sin repetirlo otra vez, le dio un tremendo patadón en la panza. El animalito quedó pegado de una de su patas. "¡Suélteme!" y como no hubo respuesta, dio un puñetazo con todas sus fuerzas... quedando pegado ahora de la mano derecha. Así continuó dando golpes al matacho hasta quedar totalmente pegado.

Por la mañana cuando llegó la anciana a ver qué había sucedido, se encontró con la sorpresa del conejo pegado al matacho de cera sin poder hacer movimiento alguno.

Powered by CamScanner

– ¡Ajajá!, conque este era el bichito que me robaba las patillas...

Agarrando al conejo por las orejas le dio un tremendo jalonazo y lo echó en un saco que traía en la mano.

El conejo quiso por todos los medios zafarse pero le fue imposible porque la anciana lo agarró con mucha fuerza y le amarró la boca al saco con un pedazo de rejo. Al llegar a la casa la vieja colgó el saco de un tirante de la casa y enseguida se puso a calentar agua para premiarle sus fechorías.

El conejo veía por las rendijitas del saco cómo comenzaba a hervir la perola de agua y pensaba: –"Me llevó el Diablo porque esta vieja me va a matar". En ese momento apareció el tigre y se paró debajo del saco. El conejo lo llamó diciéndole: –"Cámara Tigre, mire pa'ca, pal saco, soy yo, el conejo, su amigo de siempre".

– ¿Qué hace ahí, mano conejo?

– "No, mano tigre, que la vieja dueña de esta casa, me tiene aquí dizque pa' casarme con la hija de ella, que es una muchacha muy bonita; pero yo no quiero jalarle a ese negocio porque soy muy joven todavía...". Oyendo con mucho interés, el tigre dijo: –"Bueno, mano conejo, y ¿por qué no me deja casar con ella?". "¡Claro! -dijo el conejo-, Bájame y métase en el saco antes de que la vieja aparezca".

El tigre soltó el rejo, sacó al conejo y rápidamente se metió en su lugar. Viendo que había cambiado su situación, el conejo, en veloz carrera, se metió a un monte cercano y se alejó lo más que pudo del lugar donde estuvo a punto de ser quemado. El tigre vio a la vieja bajar la

Powered by CamScanner

perola que llevó junto a él. La vieja miró que el saco estaba más abultado, pero no le puso mayor cuidado. Cogiendo agua caliente con una totuma comenzó a echarle al saco diciendo: -"Esto es pa'que no se coma mis patillas. Yo no las sembré pa' ningún haragán conejo sino pa' mí. ¿Lo oye?".

Al primer quemonazo, el tigre pegó un tremendo ronquido, luchando por salir del saco pero le fue imposible hacerlo. A la quinta totumada, perdió el sentido. Concluída la operación, la vieja bajó el saco y al abrirlo... ¡cómo sería ese susto!, el tigre estaba como muerto.

- Maté a ese bicho pero sin culpa. Yo ¿qué iba a pensar que el conejo le hubía echado semejante vaina al tigre?

En el mismo saco, por las mismas, lo arrastró y lo botó al topochal.

Por la tarde despertó el tigre sin alcanzar a entender lo sucedido. Poco a poco recordó al conejo. Se movió con mucho dolor y trató de pararse y caminar pero se le hizo difícil. "Esta me la tiene que pagar el conejo, ¡sea como sea!", pensó el tigre. Por la noche se paró y con mucho cuidado se fue al río donde bebió agua y se lavó las quemaduras.

El tiempo pasó y el tigre sanó y así, todo marcado, empezó a recorrer mundo en busca del odiado conejo. Caminó y caminó hasta que un día lo encontró comiendo corozos a la orilla de un río. Muy bonito y sin decir ¡aquí me duele!, lo agarró por el pescuezo y levantándolo le dijo: -"¡Aja!, ¡gran carajo!, ¡aquí me vas a pagar la gran vaina que me echaste!, ¡Eso no te lo perdono nunca!". "Mano Tigre, perdóneme, déjeme que yo le puedo explicar que

Powered by CamScanner

fue lo que pasó...". "No quiero explicaciones,¡gran carajo!. Prepárese que me lo voy a tragar con todo y pelos". "No, mano tigre -dijo el conejo-. Espere un poquito. Mire ¡cómo estoy de flaco!... y la carne flaca de conejo es muy hedionda y sabe a feo. ¿Por qué no come corozos de estos que estoy comiendo?". Y le mostró una manotada de corozos que tenía en la mano.

El tigre se quedó viendo al conejo, le dio asco y pensó: –"Verdad, yo no me como este bicho tan feo". Dirigiendo la vista a la mano del conejo, tomó un corozo y se lo echó a la boca. Soltó luego al conejo y dijo: –"Está bueno el corozo; ¿dónde hay más?". "Ahí -dijo el conejo mostrando la cepa de la palma de corozo-. Camine tío tigre y le reviento corozos hasta que se jarte".

El tigre se sentó junto al conejo al pie de una enorme piedra donde el segundo reventaba los corozos. Las largas taparas de tío tigre quedaron, inadvertidamente, sobre la piedra. El conejo comenzó a reventar corozos y a darle la almendra a tío tigre para que comiera. En un descuido, el conejo dejó caer la piedra de reventar los corozos en las gandumbas del tigre que, con semejante dolor, lanzó un aullido que se oyó hasta en la casa del rey. El conejo se perdió en el monte, corriendo a todo lo que le daba el ancho de las patas. El tigre esperó que le pasara el dolor jurando en silencio que el conejo, ahora sí, tenía los días contados... "Ese maldito... donde lo encuentre,¡me lo como sin que diga ni mú!". Tío tigre poco a poco se fue recuperando y siguió su marcha interminable. Pasó el tiempo y llegó el invierno. El tigre estuvo más quieto que en otras épocas. Llegó el verano y se secó el agua de los caños, los ríos y las lagunas. Tan sólo quedaba agua en la laguna grande de Montesolito.

Powered by CamScanner

– ¡Ajá! -dijo el tigre-, se le llegó la hora al conejo. Todos los animales de la sabana y el monte tienen que venir a beber agua a este sitio. ¡Aquí lo espero y aquí lo jodo!.

El conejo, por su parte, pensaba: –"El tigre tiene que andarme buscando para pagarse lo que le hice, pero yo le voy a salir adelante. Tengo que ir a beber agua a la laguna de Montesolito y ahí debe estar esperándome...".

Estaba pensando en esto cuando vio a un viejo que traía por delante un burro cargado con gallinas y unos taparos de melado. El animalejo se escondió en una macolla de raboevaca. Cuando el burro pasó cerca le dió un grito muy fuerte y se le paró en frente. El burro dio un tremendo salto, tumbó las gallinas, rompió los taparos de melado y dando saltos y rebuznos, se perdió en un chaparral cercano. El viejo salió a todo perder detrás del burro dando lo demás por perdido. El conejo se puso a comer melado; después que comió, se revolcó en el resto; cogió una gallina, la desplumó y se pegó las plumas al cuerpo; para rematar, se untó el estiércol que el burro había dejado en la carrera. Sentado en la pata de una ceiba, el tigre esperaba a su enemigo. El conejo, en su nueva compostura, caminaba lentamente buscando la laguna. Antes de llegar, el conejo vio un montecito y ahí se puso a descansar. "Por si me toca echar una carrera marotiá", pensaba. Pasado un rato salió en puntillas por un caminito que llega precisamente al sitio donde aguardaba el tigre. El conejo, con esa enorme sed, empezó a tomar a grandes sorbos. Tío tigre, intrigado con el animal que tomaba agua de una manera tan desaforada, preguntó: –"Jarascalito del monte, ¿desde cuándo no tomas agua?". El conejo no respondía, seguía tomando agua, y el tigre insistió: –"Jarascalito

Powered by CamScanner

del monte, ¿desde cuándo no tomas agua?". El conejo, que ya había tomado suficiente, respondió: -"¡Desde que le machuqué las taparas a un güevón con una piedra!".

El tigre se levantó y en veloz carrera salió detrás del conejo, diciendo a grandes voces: -"Cojan a ese gran muérgano que es el conejo; ¡no me lo dejen ir que lo necesito para cobrarle unas cuentas que me debe!". Los animales no entendían lo que pasaba, mientras el conejo corría a más no poder y el tigre lo seguía a una velocidad de miedo. Viendo que el tigre lo llevaba alcanzado, el conejo decidió meterse en la cueva desocupada de un cachicamo carrizalero. El tigre, sin embargo, alcanzó a agarrarlo por una pata, y dijo: -"Ajá, ¡desgraciado!... Ahora sí te tengo, ¡me las vas a pagar y muy caro!".

El conejo le dijo: -"Oiga, mano, usté está perdiendo el tiempo. Lo que tiene agarrado es la raiz de un palo que no me deja pasar". El tigre soltó la pata del conejo y agarró una raiz de verdad, quedando libre el conejo. Este aprovechó para ponerse fuera del alcance de su perseguidor.

El tigre, furioso, llamó a un caricare que estaba en la rama de un chaparro, y le dijo: -"!Usté se me queda aquí!, cuide a este maldito conejo mientras yo voy a la casa a buscar un barretón. Sepa que si me lo deja ir, ¡me lo trago a usté!".

El caricare se quedó en la puerta de la cueva cuidando al conejo que, desde adentro, decía: -"Pele el ojo, tío caricare, porque ¡me le voy a ir!". El caricare con su canto característico, decía: -"Creo, creo que no". "Bueno- le decía el conejo-, ¡pele el ojo que estoy listo!".

Powered by CamScanner

El cuidador abría tamaños ojos mirando al fondo de la cueva cuando el conejo, astutamente, cogió un puñado de tierra y se lo echó en los ojos, y salió de la cueva como alma que lleva el Diablo. Mientras tanto, el caricare se sacaba la tierra de los ojos con las uñas de la patas sin percatarse que la presa se había ido hacía rato. Cuando llegó el tigre con el barretón, se quedó mirando al caricare y le preguntó: -"Caricare, ¿está encuevado el conejo?".

"Creo... creo", dijo el rapaz. El tigre hurgó con el cabo del barretón y no sintiendo al conejo, se lanzó a agarrar al caricare pero éste voló a la rama del chaparro de donde había bajado. El tigre, maldiciendo al conejo, al caricare y a todo bicho que se le atravesara, se alejó hacia su casa donde lo esparaban la mujer y sus cinco tigritos listos para cenar conejo.

Al llegar a la casa preguntó el más chiquito: -"Papá, ¿y el conejo?". "¡A mí no me joda!. ¿Por qué no fueron ustedes a agarrar a ése muérgano?. ¿No vé que se fue?". "Bueno, mijo -dijo la tigra-, no se ponga bravo que se ve muy feo. Será otro día que lo agarre y ahí sí le pague todas las que le ha hecho pasar".

El tigre se acostó en una campechana y comenzó a pensar cómo iba a hacer para agarrar al conejo que tantas diabluras le había hecho. Por la tardecita llamó a la mujer y le dijo: -"Mañana por la mañana se va a regar la noticia de que yo me morí. Mande a la Lora Maracana para que haga ruido y, en especial, para que la nueva le llegue al conejo".

Por la mañana en la casa del tigre había mucho movimiento y muchos lamentos se oían por todo el llano."¡Se

Powered by CamScanner

murió mi marido!", decía la tigra con lastimero llanto."¡Ay, mi papito!", decían los tigritos. El tigre estaba acostado cuan grande era en una mesa de cedro, tapado con una sábana blanca. La noticia se regó rápidamente hasta llegar a los oídos del conejo que estaba dándose un banquete con unos quiribijures.

– ¡Carajo! -dijo-, eso sí no lo esperaba. Fuera como fuera, yo sentía aprecio por el tigre. Toda la vida fue un defensor del llano. Pero, bueno, ¡qué le vamos a hacer!. Tengo que ir al entierro pero como la pelea es peleando, voy a ir prevenido... voy a ir a caballo por lo que pueda suceder.

El conejo entró por unos matorrales hasta que se encontró con un venado que venía dando una travesía. Al verlo lo llamó y le dijo: –"Mano venao, se murió el tigre y quiero que vamos al entierro esta tarde, pero necesito que me lleves en el anca por si es una trampa. El tigre quiere joderme hace rato...". "Sí, eso lo sabemos, pero es que usté fue un muérgano con el pobre tigre. Pero, si la cosa es así, vamos. Pero antes quiero que echemos una entrenadita a ver qué tan buen jinete es usted".

El conejo subió a los lomos del venado y se agarró lo mejor que pudo. Este dio un salto tan grande que el conejo quedó sentado en un cascajal. "Usted no me sirve. Tiene una salida que no se la aguanta nadie", dijo el jinete. El conejo siguió su marcha hasta que se dio la mano con el zorro que buscaba agua para tomar. Tan pronto lo vio lo llamó. El conejo le contó lo sucedido y el zorro le dijo: –"Espere que voy a beber agua y ya vengo pa' que veamos qué es lo que pasa".

Powered by CamScanner

Al rato volvió el zorro y empezó a entrenar con el conejo. El zorro corría con el conejo en el lomo sin poderlo tumbar. Al rato acordaron ir, pues caballo y jinete se acomodaban a la perfección.

Como a las cinco de la tarde salieron por un banco de sabana hacia la mata de monte donde vivía el tigre. La tigra fue la primera en enterarse de la llegada del conejo. "¿Qué hago?", preguntó la tigra. "Mándelo a seguir con mucho cuidado y cuando entre lo trae hasta aquí que yo de un salto lo agarro y cuente con cena de conejo".

La tigra salió hasta el tranquero donde se encontraba el conejo montado en el zorro, y sollozando dijo: –"Siga, señor conejo, allá está el cuerpo frío de mi pobre marido. Esto es muy duro para mí, quedar sola con cinco tigritos; ¡esto no puedo resistirlo!". "Consuélese, señora -dijo el conejo-, vengo a presentarle mi saludo de condolencia y a decirle que lo siento mucho". La tigra, secándose los ojos, dijo: –"Pero siga, está en su casa; al fondo de la sala está el cadáver".

El conejo, que ya había bajado del zorro, tomó el cabestro y lo amarró en forma que pudiera soltarlo con rapidez en caso de necesidad.

Todos los animales del velorio se pusieron alerta a ver qué iba a pasar. El conejo entró y saludó sin detenerse. Al llegar se detuvo un momento junto al cadáver, y, con mucho cuidado, levantó la sábana blanca que cubría el cuerpo del difunto. El muerto mostraba una enorme protuberancia que no era otra cosa que la barriga. El tigre no hacía mucho rato se había tomado una totumada de leche y estaba que no podía más de la aventazón.

Powered by CamScanner

El conejo se quedó viendo al tigre con ojos maliciosos y, pareciéndole que el muerto había apretado los ojos, con cuidadito lo hurgó por debajo de las costillas falsas. El tigre al hacer fuerza para no reirse, soltó un sonoro peo que retumbó en la sala. "¡Vacié sapo si muerto peé!", dijo el conejo y arrancó a correr buscando la salida de la casa.

El tigre se incorporó de un salto y por poco alcanza al conejo. Este ganó la salida, saltó a su cabalgadura y, en un segundo, se abrieron por la sabana. Detrás salieron el tigre, la tigra, los tigritos y otros animales que odiaban al conejo por sus maldades. El zorro, gran baquiano, corría de travesía por esos grandes bancos de sabana buscando llegar a las costas de un caño donde el monte es más grueso. Los perseguidores les salían por todas partes pero el zorro les hacía el quite hasta lograr llegar al monte.

El tigre se sentó en la pata de un palo y dijo, resignado: -"Hijitos, yo no jodo más con ese pedazo de conejo. Los años van pasando y voy a dedicarme a descansar. Ustedes ya pueden alimentarse sin problemas... busquen por dónde irse. Yo viviré con mi mujer y espero no volver a tener más problemas con ese bicho".

Se dice que el tigre vive sus últimos años en las bocas del caño Los Tres Corozos. El conejo cambió de comedero y se fue a vivir juicioso en las costas del río Casanare.

Powered by CamScanner

EL GUAYUCO MAGICO

Había una vez un hombre que, cansado de buscar fortuna, resolvió marcharse de su pueblo. Caminó y caminó durante días hasta llegar a una región lejana donde halló al Diablo a quién le pidió trabajo. El diablo le dijo: –"Bueno, aquí lo único que tengo para hacer es meterle candela al fogón de esa paila de día y de noche". En la paila hervían cantidades de cabezas de seres humanos que pagaban los pecados cometidos en la tierra.

En este trabajo duró año y medio. Durante este tiempo, el hombre se dejó crecer la barba, el cabello, las uñas de las manos y de los pies, a más de una concha muy dura que le cubría el cuerpo; un olor a azufre se percibía cuando pasaba. Todo esto era exigencia del Diablo.

Al cabo de un tiempo el hombre fue donde su patrón y le dijo: –"Amigo Diablo, me cansé de trabajar aquí y por eso me voy". "Bueno - dijo el Diablo -. Mañana por la mañana arreglamos cuentas, pero antes de irse quiero encargarle que vaya al monte y me traiga una carga de leña que esté bien seca". "Así se hará", dijo el hombre. "¡Ah!, y para traerla, ahí está esa mula negra", -agregó el Diablo.

El hombre cogió el hacha, montó en la mula y se fue al monte. Cuando cortó la leña hizo dos bojotes bien

Powered by CamScanner

grandes y se dispuso a amarrarlos a lado y lado de la jamuga de la mula. Sin embargo, el animal se le vino encima tirándole coces y manotazos con la intención de matarlo. El hombre se escondió detrás de un gran árbol donde se encontró una anciana de cabellos blancos que le dijo: -"Mire, buen hombre, esa mula se la dio el Diablo para que lo mate; ese animal está endemoniado y lo va a matar a menos que le rece la oración de San Marcos de León que es la única que calma a los animales". El hombre agradeció el consejo y al rezar la oración, el animal se convirtió en un bichito dócil y fácil de manejar. Cuando el Diablo lo vio venir quedó pasmado porque ningún ser humano había sobrevivido al ataque de la mula en ochocientos años.

El hombre le dijo al Diablo: -"Ahí está su leña, don Diablo. Mañana, como le dije, me voy; necesito mi paga por la pura mañana".

A la mañana siguiente se encontraron de nuevo y dijo el Diablo: -"Cámara hombre, no tengo plata pero su paga es ese guayuco encantado. Usted puede pedir todo el dinero que quiera que él se lo dá". El hombre se fue dudando de la palabra del Diablo.

Después de caminar mucho tiempo llegó a la casa de un señor muy rico que tenía tres hijas muy bonitas a punto de casarse pues cada una tenía su novio. Estaban en la caballeriza y el hombre saludó con un "buenas" que sólo contestó el dueño del hato. Los demás se hicieron los locos y no le pusieron cuidado al recién llegado.

Powered by CamScanner

– Vengo de muy lejos y estoy cansado -dijo al dueño de la casa- Quisiera que me diera posada para quedarme esta noche. El señor de la casa respondió: –"Pues no sé, lo que pasa es que aquí adentro no hay espacio. Si quiere quedarse en ese chiquero abandonado, bien puede hacerlo".

El hombre dijo que sí y fue y se acomodó en un saco que llevaba como cama. Las muchachas se marcharon tapándose las narices porque dizque olía mucho a Diablo. Llegó la noche y el hombre se acostó a dormir. Por la mañana, antes de que aclarara, sacó el guayuco y le dijo: –"Guayuquito, guayuquito, por el poder que tu tienes y el que el Diablo te ha dado, necesito que me depares una moneda de oro". Abrió la mano y vio la moneda que había pedido. Fue al caño, se lavó la cara y volvió a la caballeriza donde estaba el dueño de la casa tomando café.

– Buenos días -dijo el hombre.

– Buenos días -respondió el viejo de mala gana.

– Don, vengo a pagarle la posada -dijo el hombre y estirando la mano, le entregó la moneda de oro. El dueño de la casa se quedó pensando y mirando con fijeza al hombre dijo: –"¿Cómo es posible que usted, tan zarrapastroso, tenga monedas de oro para pagarme la quedada en un chiquero?". El viejo se fue con la moneda a contarle a su mujer lo que había sucedido.

Las muchachas, que estuvieron en desacuerdo con el papá por haberle dado posada al forastero, seguían criticando y diciendo que no era posible que semejante esperpento se hubiera quedado en la casa, así fuera en la

Powered by CamScanner

casa de los marranos. "Debía darle pena con nuestros prometidos que son gente decente y aseada", decía la hija mayor.

El dueño de la casa que tenía problemas de plata, pensó que ese hombre podía ayudarle a solucionar el caso.

Pasó el día y llegó la noche. Cuando amaneció de nuevo, el hombre entregó otra moneda de oro al viejo a quien vio muy triste y decaído.

El hombre preguntó: -"¿Qué le pasa?". El viejo contestó: -"¡Ay, señor!, si supiera: todo lo que usted ve aquí es apariencia porque lo debo todo. Si no pago mañana, todo esto pasará a manos de mis acreedores".

- ¿Eso es todo?- preguntó el hombre.

- ¿Y le parece poco?.

- Yo creí que era otra cosa; eso no es nada. Mañana por la mañana usted tendrá la plata para que pague su deuda; no se afane. Saque la cuenta y listo

El viejo entró feliz a contarle a su mujer lo que había sucedido. Por la noche el viejo le dijo a ésta: -"Oye, mujer, ¿no creés que le debemos pagar a ese hombre lo que está haciendo con nosotros? ¿Por qué no lo casamos con una de la muchachas?. Al fin y al cabo, esos carajos de yernos son una parranda de limpios que lo único que esperan de nosotros es lo que tenemos. Con echárselas de patiquines se creen que van a mantené a las muchachas". "Pues sería bueno -dijo la vieja-, pero ¿cuál de las muchachas se casaría con ese jodío tan feo?". "Bueno -dijo el viejo-, pregunté-mosle mañana a cada una... de golpe, alguna acepta".

Powered by CamScanner

Al amanecer, el viejo reunió a las muchachas en un cuarto y les dijo: –"En vista de que ese hombre nos salvó de la ruina, con su mamá hemos pensado que alguna de ustedes se debería casar con él. ¿Qué dice usted, como hermana mayor?".

– ¿Yó? -dijo la muchacha-. Ni cuente, papá. ¿Semejante bicho? ¡Ni más faltaba! Además tengo novio y es con él con quien me voy a casar.

Lo mismo dijo la segunda. La tercera, más solidaria con los papás, dijo: –"También tengo mi novio pero viendo que es por el bien de todos, yo si me caso, así no sea de mi mejor agrado".

El viejo buscó al hombre y le dijo que su hija menor había resuelto casarse con él en pago de sus servicios. El hombre respondió que si la muchacha aceptaba, él se casaba pero que le dieran un plazo de tres días para ir al pueblo. El hombre le dijo al guayuco: –"Guayuquito, guayuquito, por la virtud que tu tienes y la que el Diablo te ha dado, quítame este cascarón, las uñas, el pelo y déjame muy bien aseado, bien vestido y elegante. A más de eso quiero suficiente plata para todo lo que necesite". Así fue. El guayuco le concedió todo lo que había pedido. El hombre llegó al pueblo, compró muchas cosas entre ellas un caballo con los aperos nuevecitos; dio a guardar parte del dinero y al tercer día regresó a la casa de la novia. Cuando llegó a la casa, las hermanas mayores, que no lo reconocieron, empezaron a decir: –"Ese hombre si es todo un señor, con ese sí me casaría".

La muchacha menor no decía nada, solamente observaba al hombre y éste la miraba de manera muy especial.

Powered by CamScanner

En ese momento apareció el viejo y dirigiéndose al muchacho le dijo: –"Y ¿quién es usted?". "Yo soy el hombre que hace unos días pidió posada y vengo a cumplir mi palabra de casarme con su hija. Para probarle que soy esa persona, le voy a decir tres cosas: yo le dí una moneda de oro el primer día como pago por dejarme dormir en el chiquero; al segundo día le dí otra moneda, y al tercer día le resolví un problema de dinero".

El muchacho se casó con la hija menor como habían convenido y dieron una gran fiesta con asistencia de la gente de todo el vecindario. Después de la boda, el muchacho le pidió al guayuco una gran casa con muchos árboles y plataneras y allí se fue a vivir con su mujer.

Con el correr del tiempo, el hombre se encontró con el Diablo y le contó su vida; el Diablo contestó: –"Sí, yo lo sabía".

– ¿Y el guayuco? -preguntó el Diablo.

– Lo tengo en la casa guardado.

– Hagamos una cosa -dijo el Diablo.

– ¿Qué será?.

– Juguemos a los naipes el guayuco.

– Bueno, juguémoslo.

El Diablo sacó unas cartas, las barajó y repartió para jugar fierro. Con gran astucia el Diablo empasteló el naipe y puso sobre la mesa un fierro de ases que no se lo ganaba ni él mismo. Perdió el juego el muchacho. Sacó el guayuco y se lo entregó al Diablo. Cuando éste lo tuvo en la mano

Powered by CamScanner

dijo: -"Nunca debiste jugar el guayuco que tanta satisfacción te dio. Por esto tendrás que defender muy duro lo que te quedó porque todo el mundo va a querer jugar contigo naipes para quitarte los bienes". En una enorme llamarada el Diablo desapareció.

El hombre volvió a su casa, llamó al cura, hizo bendecir sus bienes para salvarlos de la maldición del Diablo y vivió por muchos años feliz y contento.

Cesa de la Cultura Jorge E. Ortiz
BIBLIO
Eduardo Cerrato

Powered by CamScanner

LOS CUATRO AMIGOS

En cierta ocasión vivía un hombre con toda su familia en la sabana. Tenía un burro que le servía para ayudar a los quehaceres de la casa. Cierto día llegó un compadre con el fin de pedirle prestado el animalito para cargar unas guafas y unos galápagos para la Semana Santa."Compadre- dijo el recién llegado-, vengo a saludarlo y a pedirle el favor de que me preste el burro por unos tres días". "¡Claro compadre!, pero eso sí le digo: ese bicho no es nada bueno, pero con calmita y maceta sirve". "Bueno, compadre, mañana temprano vengo por él".

Los compadres que sostenían esta conversación en la caballeriza, dieron rienda suelta a toda clase de insultos contra el gremio de los burros mientras que el de la casa, acomodado en una macolla de escoba, oía calladamente.

El burro levantó la cabeza y dijo para sí: –"Cogerán burro pero no seré yo; esta noche me voy pal carajo viejo. No es justo que yo le trabaje a mi dueño y, de ñapa, me preste a otro para sacarme el jugo. ¡Si Dios quiere, esta noche me voy!".

Los dos compadres se despidieron, y el burro quedó en el paradero a la espera de que llegara la noche. Cuando calculó que toda la gente se había dormido, comenzó su

Powered by CamScanner

labor de fuga. Tomó impulso y reventó el rejo. Una vez libre, no tomó el banco de sabana sino por un pajonal para no dejar rastro. Ya aclarando el día, pasó cerca a una casa donde habitaba un perro que de lo mero flaco casi no era capaz de caminar. Al verlo, el burro se detuvo y saludándolo le dijo: –"¿Cómo es que me le va, mano perro?". "Muy mal -dijo el perro-, mire cómo estoy por culpa de mi dueño que me maltrata". "Sí -dijo el burro-, veo que no estás nada bien. ¿Por qué no nos vamos a recorrer mundo? Yo voy huyendo de mis dueños...".

"Yo sí lo haría pero es que no puedo ni caminar". "No importa, amigo, móntese que yo lo cargo". De esta manera los nuevos amigos tomaron el camino que bordea el río.

Al rato de haber caminado encontraron a un gato, que, víctima de las palizas de su dueño, estaba también dispuesto a huir. Después de oir el relato del gato resolvieron llevarlo en su compañía.

Caminaron largo rato, muy abajo en donde el río cambia de dirección hacia el Oriente, y encontraron a un gallo que al verlos quiso huir pero su debilidad no lo dejó caminar.

El burro fue el primero en saludarlo y, a grandes rasgos, le contó el motivo de sus andanzas. El gallo contó su desgracia y los amigos lo convidaron a participar de la aventura ya que el problema de cada uno era idéntico.

El gallo aceptó la propuesta y entró a formar parte de la caravana. Caminaron el resto del día y, cansados, quisieron acercarse a una mata de monte desde donde se divisaba una casa muy grande, con varias personas que se

Powered by CamScanner

alistaban para cenar en el patio, como es costumbre entre los llaneros.

Habían sacado una mesa grande donde colocaron carne sancochada, yuca, jojoto y arroz .

El burro que observaba con mucha atención, llamó a sus amigos y les dijo: –"Como somos forasteros aquí, vamos a darle un susto a esa gente. Cuando estén comiendo, les salimos por entre esas matas de topocho: yo rebuznando, el perro ladrando, el gato maullando y el gallo cantando... lo más fuerte que podamos". Colocados tras las matas de topocho salieron haciendo tanta bulla que la gente salió en veloz carrera dejando todo sobre la mesa. Los cuatro amigos se acercaron y comenzaron a comer hasta terminar con lo que había. El burro no arrimó a la mesa: se fue para atrás de la casa y encontró unos racimos de topochos que se comió; de sabremesa se tomó un balde de agua. Los dueños de la casa, repuestos del susto, comenzaron a hablar sobre lo sucedido hasta que alguien propuso regresar a la casa para saber lo que había acontecido. "Yo no voy por allá" -dijo uno. Otro, más resuelto, resolvió frentear el asunto. El burro, como jefe, dijo: –"Amigos, debemos suponer que esa gente va a regresar. Por esta razón vamos a planear una estrategia, pues está oscureciendo y de noche, las cosas cambian. Usté, mano gato, va a dormir en el fogón de la cocina; usté, mano perro, le toca el corredor; el gallo, en el tranquero y yo en la puerta de salida".

Acordado todo y llegada la noche, cada uno ocupó su lugar.

Powered by CamScanner

El hombre que conocía muy bien la casa, entró por el lado de la cocina; encontró la puerta abierta y entró tan calladamente como pudo pero con tan mala suerte que al poner la mano sobre el fogón le agarró la barriga al gato. El animal le clavó las uñas en la mano y el hombre dio un alarido tan grande que se oyó hasta en la casa del rey. Al salir corriendo por el corredor, tropezó con el perro que aprovechó para morderlo en la pierna y, de paso, abrirle un huecazo en el fundillo. Sin detenerse, el fugitivo quiso ganar la puerta donde el burro lo aparó con un par de patadas que lo pusieron definitivamente fuera de la casa. El gallo, que esperaba su turno, al ver que el hombre se agachaba en el tranquero, le acertó tremendo espolonazo que le arrancó un nuevo quejido de dolor.

El hombre llegó donde la familia y, mostrándole sus heridas, se acomodó en el suelo para que lo curaran.

Al día siguiente el burro reunió a sus colegas y les dijo: – "Compañeros, hasta aquí los acompaño. Quiero seguir solo mi camino. Pienso que ya los ayudé y cada uno puede decidir". El burro se despidió de sus amigos y tomó camino por la orilla de una cañada hasta que se perdió de vista. En un pastizal verdecito se detuvo a comer, olvidándose por un momento de sus aventuras y sus amigos. Estaba en estas cuando, de repente, se le presentó un enorme tigre que lo saludó como si fueran amigos de vieja data. El burro quedó paralizado pero sacando valor de donde no había, contestó el saludo como si nada le estuviera pasando.

"¿Cómo está, mano tigre?", dijo el burro con voz fuerte. "Bien -dijo el tigre-, por acá de cacería...". El burro

Powered by CamScanner

se fue alejando como si tal cosa hasta que pudo salir en carrera para perderse en un enorme chaparral. Sin darse cuenta, el burro dio con un rincón de sabana cerca a la casa de su dueño, con tan mala fortuna que por allí andaban de cacería el compadre y el hijo del dueño.

– ¡Mire, Jacinto!, el burro ese sinvergüenza donde lo vinimos a encontrar.¡Ahora si que te jodiste, burro mojino!

Cuando éste quiso correr, le cerraron el paso y lo agarraron por una oreja que le torcían con fuerza mientras proferían insultos a granel. Así, cargado con un chácharo, volvió el burro al paradero de donde había salido a correr mundo, sin pensar que podía volver a ser el burro de siempre, cargador de leña, de galápagos y de los muchachos del dueño; que le mordían la oreja cuando no caminaba ligero al trapiche donde muelen caña para hacer melado.

El burro murió de viejo, añorando sus andanzas y pensando en los amigos que, como él, sufrían vejámenes de dueños desalmados.

Powered by CamScanner

LOS TRES HERMANOS

En cierta ocasión un padre con tres hijos escuchó del mayor de éstos la siguiente propuesta: –"Papá, necesito que me dé mi parte de herencia porque quiero probar suerte fuera de la casa". "Bien, hijo -dijo el papá-, vaya al rincón de la casa que ahí encuentra un gorro; lléveselo, eso le sirve para el camino; esa es su herencia". El muchacho cogió el gorro y se fue.

Al día siguiente el segundo hijo le hizo la misma propuesta. "Bueno, hijo -dijo el viejo-, allá en aquel baúl hay un zapato viejo, lléveselo; esa es su herencia". El muchacho tomó el zapato y se fue.

Al tercer día, el menor de los hijos, que tenía problemas físicos, le dijo al papá que como los hermanos se habían ido, él también se iba. El papá, preocupado por la suerte de su muchacho, le dijo: –"Mire, mi chagüeto, yo no quiero que se vaya pero si insiste, busque entre esas cosas viejas un cubito de madera; esa es su herencia. Ese cubito tiene poderes mágicos y sirve para conseguir plata.

A los otros hijos no les contó el secreto de las cosas dadas porque eran normales. El patojo que conocía el camino tomado por los hermanos, los siguió hasta encontrarlos.

Powered by CamScanner

Cuando los hermanos lo vieron, dijo uno al otro: -"Se nos dañó la cosa; a mi me da pena andar con ese bobo y decir que es hermano mío". "Sigamos tranquilos que más adelante, cuando lleguemos a un cruce de camino, nos despedimos; yo tomo un rumbo, usted coge otro y le decimos al bobo que elija el suyo, y que nos encontramos después de un año en ese mismo lugar". Cuando llegaron a la encrucijada, dijo el hermano mayor: -"Bueno, aquí cada uno toma un camino distinto y nos separamos. Nos reuniremos en este punto dentro de un año". Los hermanos mayores caminaron un poco y más adelante se volvieron a encontrar para continuar unidos. De esta manera engañaron al bobo que continuó solo hasta llegar donde el rey, al cual pidió trabajo. "¿Y qué sabe hacer?", preguntó el rey. "Yo sé administrar fundos. Si quiere, le administro el suyo". El rey aceptó y le nombró cuatro peones para que le ayudaran. El patojo le dijo: -"Mi rey, por el pago de los peones no se afane que eso lo pago yo, y después nos arreglamos los dos". El rey no creyó mucho en la palabra del bobo pero aceptó el trato.

Al otro día madrugó el patrón y le dijo al bobo: -"Usted se va a su trabajo. Me vigila la peonada para que haga las cosas bien". El bobo se pasaba todo el día pendiente de los trabajadores. Cuando llegó el día viernes, dijo: -"Tengo que pagarle a la gente". Entró al cuarto, buscó el cubito y dijo: -"Cubito, cubito, por la virtud que tu tienes y la que Dios te dio, llename éste cajoncito de plata". Así sucedió, y llamando a los peones les pagó la semana de trabajo. El rey intrigado se preguntaba: -"¿De dónde sacaría plata este bobo?". Sin embargo, el bobo continuó pagando puntualmente a la peonada.

Powered by CamScanner

El rey tenía tres hijas casaderas, las cuales se hicieron amigas del bobo porque les gustaba oir como hablaba. Un día el bobo fue a visitar a las muchachas y no encontrando sino a la menor, se puso a enamorarla. La muchacha, por el interés de la plata, empezó a corresponderle al joven.

Cierto día que visitaba a la princesa, se llevó consigo el cubo y la muchacha, intrigada, le dijo: -"A ver, mi amor, ¿qué me trajo?". El bobo, complacido, le dijo que un cubo de madera y se lo entregó. La princesa se puso a curiosear el cubo y lo guardó, bajo llave, en un baúl. Por más que el bobo le pedía el cubo, ella no lo entregaba. Pasó la semana y con un resto de dinero pagó a la peonada. Como no podía hacerse a más dinero por carecer del cubo, resolvió ir en busca de los hermanos a pedirles prestado lo que el papá les había dado como herencia, porque él si sabía el valor de esas cosas. Salió en busca de sus hermanos y al día siguiente encontró al mayor. "Qué más, hermano, ¿cómo te ha ido?". "Muy bien, aquí trabajando en lo mío y con buen dinero. Y tu, ¿hermano chagüeto?". "Yo trabajando duro en los bienes de un rey. Vine a saludarte y a pedirte que me regales el gorro viejo que te dio mi papá como herencia".

"¡Claro hermano!, allá está en ese garabato, yo ¿para qué necesito eso?, nunca lo he usado". El bobo cogió el sombrero, se lo puso, se despidió y se fue.

El sábado cogió el sombrero, que tenía el mismo poder del cubito, y le pidió dinero. El cajoncito quedó lleno.

Pagó como de costumbre a la peonada y dejó dinero para él.

Powered by CamScanner

A la siguiente semana fue a visitar a la novia, llevando esta vez el sombrero. La muchacha le dijo: -"¿Qué me traes, mi amor?". "Este sombrero", dijo el bobo. "Pero es viejo...". "Sí, pero todavía sirve". La muchacha lo cogió y lo echó al baúl, cerrándolo con llave.

El bobo le solicitó a la princesa el gorro, pero ella dijo que no, que lo guardaba porque todo quedaba en casa.

Como se acercaba el día de pagos, resolvió buscar a su segundo hermano. "Hermano -le dijo-, vengo a saludarlo y a pedirle que me regale el zapato viejo de su herencia". "¡Claro, hermano!, yo no necesito eso para nada. Así como me ve, tengo dinero suficiente. Allá está en ese entrojao; cójalo y lléveselo".

El bobo cogió el zapato, se despidió y se fue. El día sábado no le pagó a nadie. Por la noche fue a visitar a la princesa. La muchacha, como siempre, le preguntó: -"¿Qué me trae hoy, mi amor?". "Un zapato viejo". El bobo se puso el zapato en el pie para que la muchacha lo viera mejor. Cuando ésta se acercó, el bobo dijo: -"Zapatico, zapatico, por la virtud que tu tienes y la que Dios te ha dado, te pido que nos lleves bien lejos". El zapatico los alzó y los transportó a un monte muy obscuro. El bobo se acostó a dormir mientras la muchacha, con mañita, le quitó el zapato y dijo: -"Zapatico, zapatico, por la virtud que tu tienes y la que Dios te ha dado, llévame a mi casa". Al momento la muchacha estuvo en su casa y en posesión del secreto del valor del cubo, el gorro y el zapato.

El bobo, al despertarse, se encontró solo y comenzó a caminar por ese monte; comía frutas y raíces hasta que, dos meses después, encontró un árbol con unas frutas muy

Powered by CamScanner

bonitas y provocativas, desconocidas para él. Sin pensarlo mucho, cogió una fruta y se la comió. En ese instante le salió un cacho en la frente muy largo y muy feo. "Ave María Purísima, ¿qué será esto?"."Ave María Purísima, ¿qué será esto?", repitió el cacho que tenía en la frente. El hombre caminó todo incómodo con eso, sin decir palabra, porque el cacho repetía todo lo que él decía. Después de caminar varios días, halló otro árbol con bonitas frutas. Enseguida cogió una y se la comió. ¡Cuál no sería su sorpresa al advertir que el cuerno había desaparecido!. El bobo pensó un momento y dijo: -"Esto si está bueno. Ahora me toca el turno a mí". Se regresó al primer palo de frutas y en un mapire echó lo que más pudo; se lo cargó a la espalda y siguió un caminito. Después de andar por largo tiempo encontró que salía del monte y llegaba a la casa de una anciana; ésta le contó que cerca de ahí había un pueblo y vivía un rey. El bobo le preguntó el nombre del pueblo y la vieja se lo dio, resultando ser el mismo donde vivía el rey y su hija, la princesa. "Viejita -dijo el bobo-, yo la voy a ayudar pero va a ir al pueblo y me consigue un sombrero coco, un vestido de cachaco y un peluquero que venga hasta aquí y me peluqueé. La viejita hizo el mandado y regresó al rato. El bobo se vistió muy bien. "Viejita, usted va a llevar estas frutas al palacio del rey para que se las coman; va donde el alcalde, el cura y demás personas importantes del pueblo, y hace lo mismo".

Tan pronto las comieron, les nació un tremendo cacho que no los dejaba ni agacharse. "Ave María Purísima", decía el rey. "Ave María purísima", repetía el cacho.

- ¿Qué será esto? -decía la gente del palacio.

Powered by CamScanner

– Obra del Diablo, decía la gente del pueblo.

– Traigan al doctor -gritó el rey-. Yo doy todo mi reino con tal de que me quiten esto.

"El cura también está cachón", dijo la viejita y fue a contarle al patojo lo sucedido. "Muy bien, amiga; ahora vaya donde el rey y dígale que usted conoce a un doctor que cura ese mal".

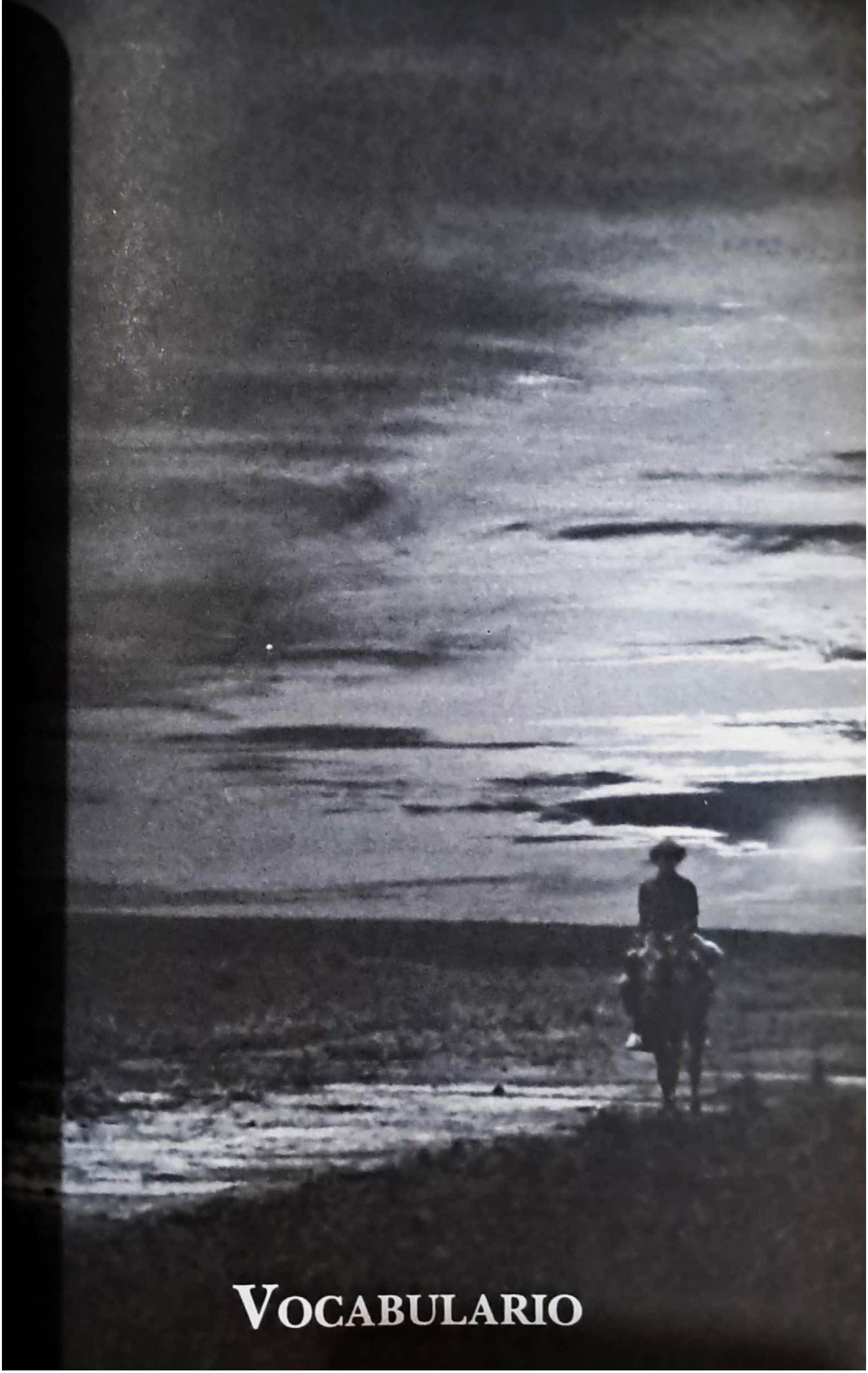
La anciana fue y le dijo lo encargado al rey. Este lo mandó a llevar inmediatamente y le dijo: –"Cúreme a mí y al pueblo que yo le doy lo que pida". El falso doctor le dijo al rey: –"Yo lo curo, mi rey, pero deme una espera de diez horas para hacerlo". "Trato hecho", dijo el rey. El muchacho volvió al monte, buscó el segundo árbol milagroso y cogió un saco de frutas. Llegó a la hora fijada y le dio al rey una fruta que, al comerla, le hizo desaparecer el cacho; lo propio hizo con la reina y las princesas. Cuando llegó donde la supuesta enamorada no le dio nada, y ella le reprochó: –"A mí, ¿por qué no me da una fruta?". "Se me acabaron", dijo él y se fue. El muchacho curó a todos menos a la muchacha. Por la noche fue al palacio y le dijo a la princesa: –"Usted, señorita, no tiene guardados, por casualidad, un cubito, un gorro y un zapato viejos?". "Sí, yo los tengo". "Bueno, eso es mío y necesito que me lo entregue. A cambio, yo puedo curarla". La muchacha corrió y trajo las cosas. El muchacho cumplió su palabra.

Sabedor de las grandes capacidades del muchacho, el rey lo llamó al palacio y le dijo que se casara con su hija.

Powered by CamScanner

Con una gran fiesta se celebró el matrimonio que duró tres días con sus noches; se bailó, se comió, y un conjunto de arpa, cuatro y maracas resonó por todo el llano hasta que menguó la luna.

Powered by CamScanner



Powered by CamScanner

A

Ardiloso Que emplea el ardid. Avispado.

Atinar Dar en el blanco.

Aumento (al) Porcentaje concedido al criador de ganado ajeno.

B

Banco Parte no inundable de sabana.

Berbería Planta de flores exóticas.

Bastimento Avío; comida de viaje.

Botalón Poste resistente en el centro del corral usado para atar y dominar el ganado.

Barrial Barrizal, fangal.

C

Cachicamo Armadillo

Cachaco Forastero de la parte andina.

Caricare Ave de rapiña de patas rojas y plumaje café.

Camburito Bejuco arbóreo de raices largas y resistentes.

Capar Operación de castramiento. Emasculación.

Powered by CamScanner

Casorio Casamiento.

Cascajo Terrón endurecido por efecto del sol.

Cebollín Cebolla larga.

Coa Trozo de madera usado para hacer hoyos donde se siembran cereales.

Coco Sombrero de copa.

Colepato Alar bajo de las casas llaneras.

Conuco Sementera

Cuenta Medida de doce unidades.

Cuja Cama antigua hecha de cuero crudo.

Cumare Palma de hojas empleadas por los indios para hacer chinchorros.

Cabresto Por cabestro.

CH

Chácharo Zaíno, cerdo de monte.

Chagüeto Persona con los pies deformes.

Charco Pozo profundo en los ríos.

Chaparro Encina muy resistente a la sequía y al fuego.

Chiquero Porqueriza.

Chinchorro Especie de hamaca rústica hecha por los indígenas.

D

Doña Señora, calificativo respetuoso.

Deuda Cuenta por pagar

Powered by CamScanner

E

Entrojao Colocado sobre una troja.

Espantado Asustado, carrera veloz.

Estero Ciénaga, bajío de poca profundidad.

G

Galápago Tortuga llanera.

Garabato Garfio de madera para recoger la maleza que se va cortando.

Gorro Sombrero viejo.

Guafa Guadua.

Guayuco Taparrabo, vestido rústico.

Guindo Amarras para colgar la hamaca.

J

Jacho Tea para alumbrar de noche.

Jamuga Enjalma, silla rústica para ensillar bueyes.

Jaragán Haragán, persona floja y dependiente.

Jarascalito De hojarasca, animal fabuloso

Jartera Llenura, borrachera

Joba Fruto del hobo

Joder Molestar

Jodio De mala índole

Jojoto Maiz tierno.

Powered by CamScanner

L

Lampo De gran tamaño.

Latoso Molesto.

Limpio Sin dinero.

Lirio Liz. Flor del lirio sabanero

Lufre Puño, golpe fuerte dado con la mano.

M

Malograr Dañar, perjudicar

Mamá señora Palabra compuesta que significa abuela.

Mapire Utensilio hecho de hoja de palma por los indígenas.

Mara Talismán, objeto que atrae la buena suerte.

Maracana Papagayo pequeño.

Marcado Herrado, con cicatrices en la piel

Marota Rejo grueso de ramales torcidos

Mascugiá Mascullar. Hablar entre dientes.

Mata Conjunto de árboles aislados en la sabana.

N

Novillavaca Res hembra joven.

Ñ

Ñapa Dádiva. Pequeño regalo.

Powered by CamScanner

P

Papá señor Abuelo

Parapara Fruto del árbol llamado para paro. Decisión que se toma de una sola vez.

Patiquín Persona de ciudad

Patojo Que camina con dificultad.

Pauto Tener contrato con el Diablo. Río del Departamento del Casanare.

Pica Trocha de monte.

Pión Por peón, trabajador por mensualidad.

Pollero Saco de tela para cargar el avío.

R

Raboevaca Gramínea, pasto natural.

Rial Dinero

Rucio Caballo de color blanco.

S

Saltico (un) Palabra que significa un momento.

Sarataco A medio cocinar. Medio borracho.

Soropo Pared de palma amarrada con bejucos.

Sute Animal que se cría solo. Huérfano

T

Tantiar Intentar algo.

Powered by CamScanner

Taparo Vasija hecha de un camazo.

Taparas Testículos

Topochal Conjunto de matas de topocho, variedad de plátano.

Troja Sembrado casero hecho en un terrero alto.

Tranquero Talanquera, puerta del corral.

V

Valentón Pez de gran tamaño en vía de extinción.

Vigiar Vigilar.

Q

Quiribijure Fruto de una planta parecida a la piña.

Z

Zamura Hembra del zamuro, zopilote.

Zarrapastroso Persona de mala catadura.

Powered by CamScanner

Esta obra se imprimió en la ciudad de
Santafé de Bogotá,
en el mes de abril de 1996,
en los Talleres de Gente Nueva Editorial.

Powered by CamScanner

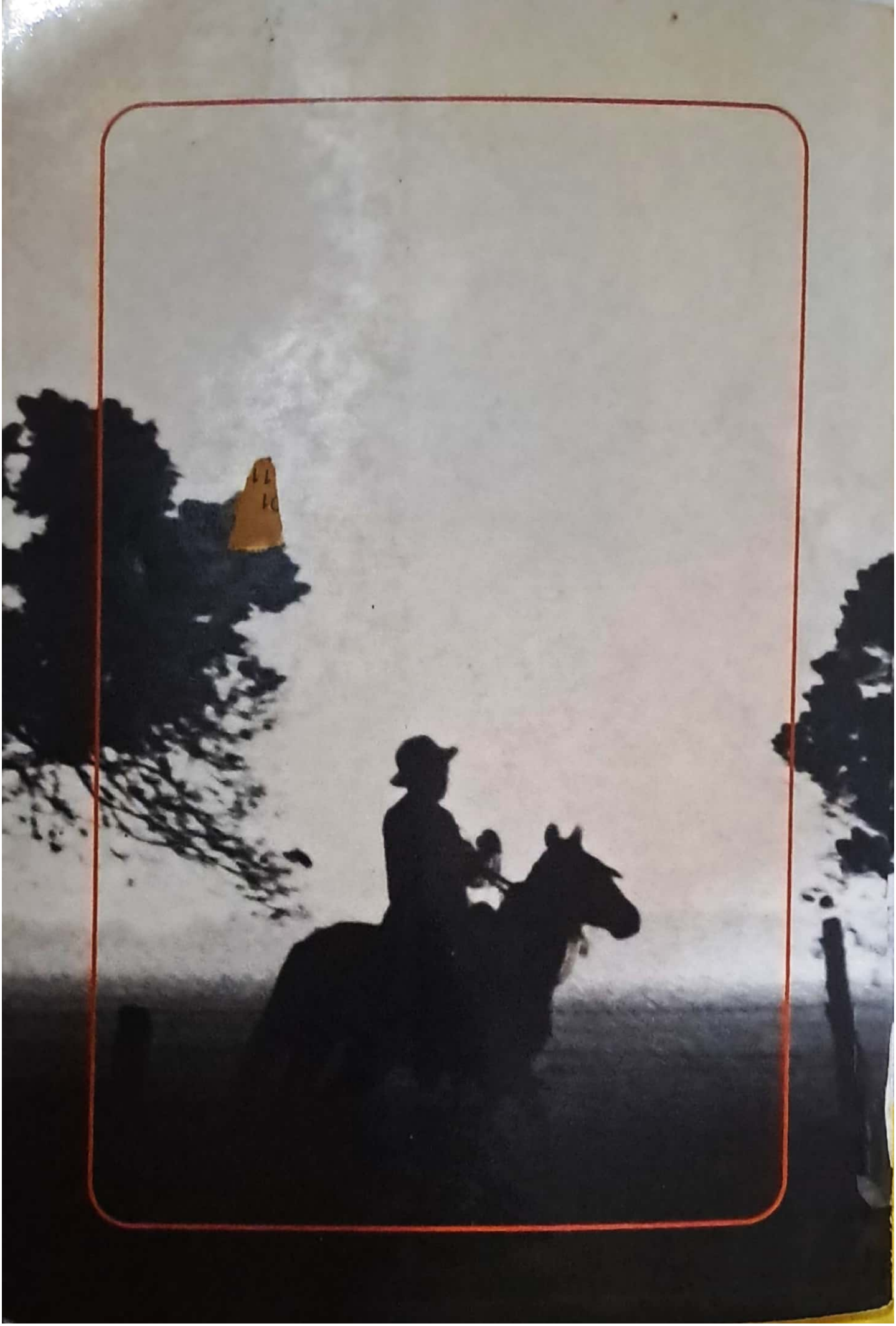
HUGO MANTILLA TREJOS, araucano, es escritor, investigador del folclor llanero, poeta de renombre en la región, bailador profesional de joropo y compositor de temas musicales que han trascendido las fronteras.

Prologado por el también escritor y estudioso de la cultura llanera LEONEL PEREZ BAREÑO, actual Director del Corpes Orinoquia, y con el auspicio del Fondo Mixto de Promoción de Cultura y las Artes del Meta, este libro recoge en su expresión vernácula catorce relatos extraídos de la más pura tradición popular llanera.

Llanero polivalente como lo califica Pérez Bareño, el autor de estos CUENTOS DE CAMINO es una institución en los llanos de Colombia y Venezuela.

Mantilla Trejos ha escrito otras tres obras de permanente vigencia: Veintiseis Cantores Llaneros, Diccionario Llanero y Realidades y Perspectivas del Municipio de Arauca.

Powered by CamScanner



Powered by CamScanner